

Santa Rosa del Perú

Agustín Moreto

Agustín Moreto y Pedro Lanini y Sagredo

Texto basado en el texto de SANTA ROSA DEL PERÚ aparecido en *Parte treinta y seis [de] comedias escritas por los mejores ingenios de España* (Madrid: Joseph Fernández de Buendía, 1676) con el apoyo de la edición de 1671. El texto fue preparado en forma electrónica en 1999 por Ricardo Castells, y luego fue pasado al HTML por Vern Williamsen en 2000. La edición de 1676 hace claro que la obra fue la última escrita por Moreto, y dejado sin terminar por él. Parece que Lanini y Sagredo escribió la jornada final.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don JUAN de Toledo
- Don GONZALO
- GASPAR de Flores, viejo
- BODIGO, gracioso
- El NIÑO JESÚS
- La VIRGEN del Rosario
- Santa ROSA
- El Ángel CUSTODIO
- El DEMONIO
- ACOMPAÑAMIENTO
- MÚSICOS
- La VANIDAD
- La PRESUNCIÓN
- AMOR PROPIO
- La LASCIVIA
- Un CRIADO

- Dos HOMBRES
- Dos ÁNGELES
- Santa CATALINA

JORNADA PRIMERA

Salen cantando los MÚSICOS, detrás de ellos don JUAN, y don GONZALO, como de ronda

MÚSICOS: *"Ser Reina de las Flores, la Rosa es la común, y de las Reinas, Reina la Rosa del Perú. Teniendo a Lima el cielo envidia de su luz, trocaron sus Estrellas el nácar al azul. Engrandézcase el Perú, si la plata le enriquece, que la Rosa le ennoblece con belleza y con virtud."*

JUAN: Celebrad su nombre, amigos,
y de esta Rosa el aplauso
nunca cese, pues por ella
en Lima es perpetuo el Mayo. 5

Celebrad a Rosa, que hace
Cielos de Lima los Prados,
pues su hermosura empobrece
toda la luz de los Astros.

GONZALO: Otra vez, don Juan, os doy 10
la enhorabuena, y los brazos,
pues soy quien en esta dicha
por vuestro amigo más gano.

JUAN: Siempre de nuestra amistad,
soy yo el deudor, Don Gonzalo, 15
pero hoy os debe mi amor
todo el fin de mis cuidados:

por vos de la bella Rosa
espero lograr la mano,
y por vos he merecido 20
ser yo escogido entre tantos.

GONZALO: No me recibáis, don Juan,
la deuda por agasajo,
que a mayor empeño estrecha
de nuestra amistad el lazo. 25

Y el agradecido, yo
debo ser en este caso,
que aunque vuestro amor ha hecho
esta elección, que os alabo,

y es vuestro el logro y la dicha, 30
 os debo el haber tomado
 con tanta fe los consejos
 que os dieron mis desengaños.
 Siempre yo, Don Juan, os di
 por consejo que al casaros 35
 escogieseis la mujer
 que tuviese estos tres grados,
 pobre, honesta, y bien nacida,
 y en la Rosa son tan altos,
 que dudo que haya en las Indias 40
 otra que pueda igualarlos.
 De su honestidad testigo,
 es la queja de lo avaro
 de luz, en que siempre os tiene
 de sus ojos el recato. 45
 Su pobreza tan piadosa,
 que de sus padres ancianos,
 la honrada vejez sustenta
 con la labor de sus manos.
 Lo bien nacido, no pasa 50
 de unos humildes hidalgos,
 que son su padre y su madre,
 pero tan limpios, y honrados,
 que en su pobreza mantienen
 tanto punto, y honor tanto, 55
 que no viven con más fueros
 los caballeros más claros.
 Pero siendo vos tan rico
 y noble, que habéis juntado
 los blasones de Toledo 60
 con las riquezas de Indiano,
 pudiera el uso del mundo,
 con vanidad inclinaros
 a una mujer rica, y noble,
 pues de esto hay en Lima tanto. 65
 Pero creedme, Don Juan,
 que se piensa con engaño
 que quien casa con riqueza
 va a vivir con más descanso.
 Quien casa con mujer rica, 70
 piensa que va acomodado,
 y piensa mal, porque muchos

buscan mujer, y hallan amo.
 El gran dote en la mujer,
 quiere igualdad en el gasto, 75
 y al peso de lo que trujo,
 pide la pompa en el fausto.
 Por fuerza han de ser iguales
 porte, galas, y regalos,
 que el dote hace ejecutivo 80
 aqueste pleito ordinario.
 Buscar gran dote, es lo mismo
 que tomar dinero a daño,
 que cuanto más se recibe,
 son los réditos más largos. 85
 El que busca mujer rica,
 sin cuidar de otros ornatos
 que ha de tener, suele dar
 en vacío el primer paso.
 Y cuando lo reconoce, 90
 no es posible remediarlo,
 pues ve después de caído,
 que puso los pies en falso.
 Vos halláis una mujer,
 que es de la modestia aplauso, 95
 de toda virtud ejemplo,
 y de hermosura un milagro.
 Aunque era Isabel su nombre,
 por algún feliz presagio,
 su madre la vio en la cuna 100
 toda la cara hecha un Mayo.
 Púsole el nombre de Rosa,
 pero ella lo siente tanto,
 que en llamarla por su nombre
 cualquiera le hace un agravio. 105
 No sufre el llamarse Rosa,
 que ya le cuesta muy caro,
 porque le sale a la cara
 el nombre que oye a los labios.
 Su padre, Gaspar de Flores, 110
 os dio el sí, pero ha ocultado
 esta noticia a su hija,
 queriendo que vos bizarro
 y galán, se lo digáis
 con estilo cortesano, 115

y de vuestro galanteo
entienda vuestro cuidado.
Y pues ya tener no puede
indecencia el publicarlo,
festejadla, y repetid 120
gozos, músicas, y aplausos,
que de mayores empeños
es digno logro tan alto.
JUAN: Don Gonzalo, en todo os debo
dicha, consejo, y amparo, 125
y en todo he de obedeceros,
repita su nombre el canto.

Sale BODIGO

BODIGO: Ah, caballeros.
JUAN: ¿Quién va?
BODIGO: ¿Han visto ustedes acaso
un novio recién nacido, 130
que salió de aquí acabado
de sacar del horno ahora?
JUAN: ¿Qué decís?
BODIGO: Voy avisando,
que como es novio, y resuelto,
el atarle es necesario. 135
GONZALO: Éste es criado de Rosa,
y de humor extraordinario.
JUAN: Bien se ve. Pues vos al novio,
¿qué queréis?
BODIGO: Algo, y muy algo,
que espero ser su enemigo. 140
JUAN: ¿Su enemigo?
BODIGO: Y no escusado,
porque si yo sirvo a Rosa,
es fuerza ser su criado.
JUAN: ¿Y cómo os llamáis?
BODIGO: Bodigo.
JUAN: Cierto, que el nombre es extraño. 145
BODIGO: Soy descendiente de un cura,
y nací por Todos Santos.
JUAN: Bien está, ¿y de qué servís
a Rosa?
BODIGO: De Boticario.

JUAN: ¿Boticario? Raro oficio. 150

BODIGO: Por mi vale ella otro tanto:
yo soy quien la hago mujer.

JUAN: ¿De qué modo?

BODIGO: ¿Pues no es claro,
que si no es por la Botica,
no vale la Rosa un cuarto? 155

JUAN: ¿Pues qué hacéis vos?

BODIGO: Mil remedios,
agua, y vinagre rosado,
jarabe, aceite, conserva,
y lo mejor, un emplasto.

JUAN: Vos tenéis muy buen humor. 160

BODIGO: Con la Rosa purgo el malo.

JUAN: Mucho estimo el conoceros.

BODIGO: Y yo a vos para avisaros
de algunos puntos que importan,
porque seáis bien casados. 165

JUAN: Eso estimaré yo mucho.

BODIGO: Pues señor, si enamorado
os queréis llevar de Rosa,
todo el amor y el aplauso,
lo primero habéis de ser, 170

en la esfera de cristiano,
muy camándulo fruncido,
cabiztuerto, y mojigato.

Gastar con medida el día,
y tener siempre rezando, 175

mucha atención con las Horas,
y cuenta con el Rosario.

El ayuno ha de ser mucho,
y a pan y agua, y cascaros
cien azotes cada día, 180

repartidos en dos plazos.

Con ella no hay que tratar
de galas, que como al diablo
con el traje la hace guerra,
todo su anhelo es un saco. 185

Su comida es toda yerbas,
con que sacándola al campo,
con dejarla ir a pacer
la sustentaréis a pasto.

Lo que bebe son historias 190

de las vidas de los Santos,
 porque las tiene bebidas,
 y pasa su muerte a tragos.
 Y si vos con este aviso
 sabéis andar su paso, 195
 en quince días con Rosa
 purgaréis vuestros pecados.
 JUAN: Mucho estimo la advertencia,
 pero ahora es mi cuidado
 el celebrarla, y quisiera 200
 que esta música que traigo,
 cantase donde la oyese.
 BODIGO: Pues eso, yo os daré paso:
 esa puerta es la del huerto,
 canten allí, que es su cuarto, 205
 y no se perderá gota,
 que ha que no se riega un año.
 GONZALO: Vamos, que yo haré la guía.
 JUAN: Cantad, pues.
 BODIGO: ¿Y en qué quedamos?
 JUAN: Muy amigos. 210
 BODIGO: No lo creo.
 JUAN: ¿Por qué?
 BODIGO: Porque este agasajo
 estuviera mejor dicho.
 JUAN: ¿Cómo?
 BODIGO: Hablando por la mano.
 JUAN: Dices bien, en ese bolso
 van cien pesos. 215
 BODIGO: ¿Ensayados?
 JUAN: Dándotelos yo, ¿qué dudas?
 BODIGO: No quisiera en este caso,
 como es usted Perulero,
 que me diera peso falso.
 JUAN: Cantad, y al nombre de Rosa 220
 tengan envidia los Astros.

Vanse [don JUAN y don GONZALO,] cantando los MÚSICOS

MÚSICOS: "Engrandézcase el Perú, si la plata le enriquece,
 que la Rosa le ennoblece con belleza y con virtud."

BODIGO: ¿Cien pesos yo? ¡O bolso fiel,

o novio de mi consuelo!
 Páguetelos en el cielo 225
 el peso de San Miguel.
 Con cien pesos, por amigos,
 hoy multiplico mi ser,
 que con ellos puedo hacer
 más de un millón de Bodigos. 230
 Cien pesos, o Rosa hermosa,
 por tu cara me los dio,
 ahora sé que diré yo,
 que tienes cara de Rosa.
 Hoy su antigua posesión 235
 pierde en mí el hambre fatal,
 que era Bodigo mental,
 puesto siempre en oración.
 Mas divertido me he entrado
 en casa, y según advierto 240

Suena música

ya están cantando en el huerto.
 A lindo tiempo ha llegado,
 que a Rosa haciendo labor
 la coge en su cuarto sola,
 y da el tono golpe en bola: 245
 no prevenirla es mejor.
 Y al viejo daré entre tanto
 este alegrón, que el oír
 cantar ella ha de sentir
 como darla con un canto. 250

***Vase BODIGO. Descúbrese en medio del Teatro la Santa ROSA
 bordando en un bastidor, y en un altar casero una imagen de
 nuestra Señora, y cantan dentro***

MÚSICOS: "De Rosa las Estrellas aprendan resplandor, que el
 Sol las escurece, y ella da luz al Sol."

ROSA: ¡Que no baste mi humildad,
 ni el estar siempre encerrada,
 para vivir olvidada
 de esta loca vanidad! 255
 ¡Qué modo me libraré

de este aplauso que aborrezco?
pero en fin se le agradezco,
por la pena que me da.

MÚSICOS: *"Los ojos de la Rosa del Sol Oriente son, pues sólo
de ellos nace su luz, y su calor: a la Rosa, a la Rosa zagales, que
es la Reina de toda la flor."* 260

ROSA: Ya pasa de vanidad,
aplauzo tan desatento,
tanto Sol, y tanto viento
va a parar en tempestad.
¿Qué halla en mí la atención vana 265
de la juventud ociosa?

¿Qué tengo yo más de Rosa,
que esta palabra liviana?
¿Qué luces, ni rosicleres
halla en mí? ¿Yo acaso estoy 270
fuera de mí? ¿Yo no soy
la más vil de las mujeres?
¿No lo dan bien a entender
mis maldades y defectos?

Ojalá fueran secretos, 275
y no los pudieran ver.
¿Pues en qué me halla el primor
llena de defectos tales?

MÚSICOS: *"A la Rosa, a la Rosa, zagales, que es la Reina de
toda la flor."*

ROSA: No puedo oír tanta Rosa 280
sin que el aplauso me asombre,
la culpa tiene este nombre,
que me finge más hermosa.

Yo no quiero aplausos vanos
de este siglo desigual, 285
ni hermosura corporal
para los ojos humanos.

Mi deseo sólo va
a aquella Rosa interior,
que despide más olor, 290
cuanto más oculta está.

Sólo quisiera beldad,
digna de aquel Dueño, a quien
de cinco años, por mi bien

votó mi virginidad. 295
A éste quiero amante, y fiel,
de él he de ser solamente,
y no del mundo indecente,
que busca a quien huye de él.
Señor, ¿cómo he de librarme 300
de aplauso tan peligroso?
Líbrame tú, dulce Esposo,
es es deuda el ampararme.
María, a cuyo favor
vinculó bien advertida 305
la dirección de mi vida,
y los logros de mi amor,
si lágrimas en los ojos
son imán de tu piedad,
quítale tú a mi humildad 310
de este nombre los enojos.

Cantan detrás de la Imagen

MÚSICOS: *"Rosa has de ser, Rosa mía, que así a mi Hijo has de agradar, y desde hoy te has de llamar Rosa de Santa María."*

ROSA: Pues si de mi Esposo Eterno
es gusto, ya temo poco
aplausos del mundo loco. 315

Sale el DEMONIO por un escotillón

DEMONIO: Pues temerás al infierno,
que para hacerte guerra
todo se ha de juntar hoy en la tierra:
espíritus nocivos infernales,
que opuestos a las luces celestiales, 320
habitáis las tinieblas del profundo,
venid al Nuevo Mundo,
que a todos os convoco,
y aun todos al empeño somos poco,
pues esta tierra, que era siempre mía, 325
donde siempre reinó mi idolatría,
no sólo se la quita a mi desvelo,
sino que quiere Dios hacerla Cielo.
Y es mi rencor, que cuando me destierra,

sea una vil mujer quien me hace guerra, 330
 de Dios tan asistida,
 que mi astucia no halló en toda su vida
 un resquicio por donde hacer entrada,
 para ver esta torre derribada.
 Con ella quiere Dios en esta parte 335
 fijar de la virtud el Estandarte,
 porque ella es la primera
 que enarbola la cándida Bandera,
 y ha de ser aclamada
 donde mi falsedad se vio adorada, 340
 mas no le ha de salir de balde al cielo,
 pues el infierno todo y mi desvelo
 han de intentar batir esta muralla,
 de poder a poder es la batalla.
 Al arma, al arma, espíritus valientes, 345
 combatidla con vicios diferentes;
 ésta es de quien mi enojo se alimenta,
 que es cuanto ella más vil, mayor mi afrenta.
 ROSA: Yo no sé de qué orror tengo recelo,
 porque toda me va cubriendo un hielo. 350
 ¿Qué pasmo es éste? ¡Ay Dios, que me desmaya!
 DEMONIO: Pues no ha de hacer el cielo que me vaya
 sin que venga mi enojo de algún modo,
 ya que no puedo en todo.
 Mujercilla, ¿conmigo tan valiente? 355

Dale el DEMONIO un empujón a ROSA

ROSA: ¡Válgame Dios! ¿Qué es esto?

Baja el ÁNGEL en aparición rápida a detener al DEMONIO

ÁNGEL: Monstruo, detente.
 DEMONIO: ¡Ah, pesar de mi furia!
 ¿Qué mucho que padezca yo esta injuria,
 si Dios me ata las manos?
 ÁNGEL: Aquí son todos tus intentos vanos. 360
 ROSA: Válgame tu favor, Custodio mío.
 DEMONIO: No podrás, que aceptado el desafío
 de mi rabia crüel no ha de dar paso,
 en que el ardor del fuego en que me abraso
 no la ponga centellas de traiciones. 365

Yo he de vencer sus castas presunciones,
que ya para este fin tengo abrasado
el corazón de un hombre enamorado,
que ha de ser el que logre mi deseo.

ÁNGEL: Con esto harás más alto su trofeo. 370

DEMONIO: Tú la verás rendida a mi malicia.

ÁNGEL: No podrás, que la ampara la justicia.

DEMONIO: Eso dirá el suceso.

ÁNGEL: Yo lo fío.

DEMONIO: Yo voy a hacer todo [este] Imperio mío.

ÁNGEL: Tú verás cuán en vano es tu desvelo. 375

DEMONIO: ¡Al arma, infierno, guerra contra el Cielo!

Vase el DEMONIO

ROSA: ¡O Divino Señor! ¿Tanto cuidado
tienes con una humilde criatura?

¿Por un gusano vil tan despreciado
como yo, se desvela tu hermosura? 380

¿Cómo te ha de pagar quien sólo tiene
lo que a su mano de tu mano viene?

ÁNGEL: ¡O bella Rosa! Esa humildad profunda
es la que tiene a Dios tan obligado,
que cuando en ella tu virtud se funda, 385

el edificio hará más sublimado,
y porque te adelante mi asistencia,
te concede visible mi presencia.

Confórtese tu pecho valeroso,
y aliéntese tu amor a la pelea, 390

que te previene este áspid ponzoñoso,
que en aumentar tu ardor se lisonjea,
que en un riesgo te ha puesto no pequeño,
mas Dios ha de sacarte del empeño.

Sabe que Dios te quiere por Esposa, 395

y sólo has de ser suya eternamente,
y María te da el nombre de Rosa,
porque no le imagines indecente,
y queda confiada en mi cuidado,
que en todas partes estaré a tu lado. 400

Vase el ÁNGEL en apariencia

ROSA: ¡O Soberano Señor,

cúmplase tu voluntad,
pues más en mi cortedad
resplandece tu favor.
¿Pero qué riesgo será
el que avisa mis temores,
que indigna de sus favores,
cualquiera asombro me da?

405

Cantan los MÚSICOS dentro

MÚSICO: *"Los rayos de la Rosa, amante un girasol siguiendo
va, hasta verse bañado en su esplendor."*

ROSA: Éste es el riesgo violento
que me arma aquel enemigo,
porque el temor es testigo
con que me aflige este acento.

410

¿Mas qué riesgo puede haber
en que el afecto amoroso
de algún caballero ocioso
este alarde quiera hacer?

415

¿A quién puede dar temor
empeño de afectos tales?

MÚSICOS: *"A la Rosa, a la Rosa, zagales, que es la Reina de
toda la flor."*

420

ROSA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué tiene
este acento repetido
que me perturba el sentido?
Mas aquí mi padre viene.

Salen GASPAS de Flores, viejo, y BODIGO

BODIGO: Señor, pues aquí le tienes,
quédese hoy en casa el yerno,
que según te esté, es conciencia
perder un día de suegro.

425

GASPAR: ¿Hija Rosa?

ROSA: ¿Padre mío?

GASPAR: Ya Dios ha oído tu ruego,
pues de aliviar mi pobreza
te ha logrado los deseos:
desde hoy por ti tendré alivio.

430

ROSA: ¿Pues cómo ha de ser?

BODIGO: Comiendo.

GASPAR: Pues hija, ¿no te lo ha dicho 435
el enamorado acento,
con que galán te festeja
el que espera ser tu dueño?

ROSA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Toda me ha cubierto un hielo. 440

GASPAR: Dios para esposo te ha dado
el más galán caballero,
más noble y rico de Lima.

BODIGO: Y aquí hay cien testigos de ello.

GASPAR: ¿Cómo con tanta tibieza 445
oyes la dicha que el Cielo
te previene, cuando yo
vengo loco de contento?

BODIGO: ¿No ves que quien calla otorga?
DICE QUE sí: ya está hecho,
entre el novio, y vamos de ésta. 450

ROSA: No digo tal.

BODIGO: Pues apelo.

GASPAR: ¿Qué dices, Rosa?

ROSA: Señor,
que echo en tu cordura menos
el no haberme prevenido
a cosa de tanto empeño. 455

¿Tan poca parte soy yo,
señor, en mi casamiento,
que tratándole sin mí,
me das la noticia de ello,
cuando ya hecho me publica 460
por suya ese caballero?

¿No fuera mejor pensado
haber cuidado primero
de inquerir mi voluntad,
o avisarla por lo menos? 465

BODIGO: En eso tiene razón.

GASPAR: ¿Por qué, loco?

BODIGO: Porque es yerro
el querer hacer de Rosa
conserva de casamiento
sin echarla en infusión. 470

GASPAR: Yo, Rosa, vivo tan cierto
de tu obediencia a mi gusto,

que ningún resquicio dejo
a la duda, de que siempre
obedezcas mis preceptos. 475
Demás desto, sé que alcanzas,
que el gusto mayor que tengo,
es tu propia conveniencia,
porque no tengo otro anhelo,
sino verte bien lograda, 480
que es el fin de mis deseos.
La suerte nos trae a casa
hoy a Don Juan de Toledo,
que es de lo más noble de Lima,
y más rico, con que a un tiempo 485
mi pobreza y tu hermosura
se ven con logro y remedio.
Siendo tan grande esta dicha,
no cupo en mi pensamiento
duda de que tú al oírla, 490
no le agradezcas al Cielo
una fortuna, que iguala
todos tus merecimientos.
ROSA: ¿Pues qué fortuna, señor,
es ésa de tanto precio? 495
GASPAR: Un caballero, el más rico
de Lima.
ROSA: ¿Y qué privilegio
nos adquiere su riqueza?
GASPAR: ¿Eso dudas? El consuelo
de tener con qué pasar 500
la vida, sin el desprecio
en que vive la pobreza.
ROSA: ¿Y esa vida cuánto tiempo
ha de durar?
GASPAR: Eso sólo
Dios es quien puede saberlo. 505
ROSA: ¿Y quién puede asegurarla?
GASPAR: Dios sólo, que de ella es dueño.
ROSA: ¿Luego tú de Dios confías
lo que has de vivir?
GASPAR: Es cierto.
ROSA: Pues si la vida es lo más, 510
y lo menos el sustento,
si fías de Dios la vida,

fía también el remedio.
 Procuremos buscar, padre,
 el Reino de Dios primero, 515
 que estas cosas se vendrán
 como añadidas al premio.
 De Él esperemos socorro,
 que es un pecado muy necio,
 que quien fía de Él lo más, 520
 no fíe de Dios lo menos.
 GASPAR: Fíar de Dios, es forzoso,
 mas Él nos ofrece medios
 proporcionados a todos,
 para que nos sustentemos. 525
 Viendo estos medios, nos toca
 confiar y obrar con ellos,
 que dejarlos, y fíar
 de su piedad el sustento
 es tentar a Dios y dar 530
 en más peligroso extremo.
 ROSA: Quien todos los medios deja
 confiado en Dios, es cierto,
 mas aquél que por seguir
 un estado más perfecto, 535
 deja medios que le sacan
 del camino en que se ha puesto,
 éste bien fía de Dios,
 y es justo y santo el desprecio
 que hace del bien temporal 540
 para buscar el eterno.
 Yo en fin dedicar a Dios
 mi castidad he resuelto,
 y riquezas que me saquen
 de este estado no las quiero. 545
 GASPAR: ¿Pues no es el del matrimonio
 digno estado?
 BODIGO: Santo, y bueno.
 ROSA: Pero éste es santo, y mejor.
 BODIGO: Si los casados son buenos,
 más santos en este estado 550
 hay, que en esotro, y lo pruebo.
 ROSA: ¿De qué suerte?
 BODIGO: De esta suerte:
 Nunca es más de uno el soltero,

los casados son dos santos,
y dos son más que uno: luego
más santos en este estado
viene a haber.

ROSA: Buen argumento.

La castidad conjugal
es virtud de menos precio
que la virginal, que es siempre
más consumada.

BODIGO: Eso niego,
que siempre es más consumada
virtud, la del casamiento.

GASPAR: En fin, Rosa, ¿no haces caso
de la dicha que te ofrezco,
ni de darme una vejez
de tanto honor y provecho?
¿La incomodidad que paso
no te duele, ni el anhelo
con que tú pasas la vida
de tu labor en el remo
día y noche, por ganar
lo que en la casa comemos?
¿Siempre habemos de vivir
con el afán de lo incierto,
que deja hoy para mañana
el limitado sustento

ROSA: Si Dios con su providencia
de esa suerte lo ha dispuesto,
¿por qué no hemos de aceptar
un trabajo tan ligero?
¿Hay cosa como vivir
de su trabajo comiendo,
lo que porque cuesta más,
es el sabor de más precio?
Mejor trata Dios al pobre
que al rico, que el pobre a ruegos
siempre está llamando a Dios,
y Dios siempre a oírle atento.
Y el rico en sus abundancias
se olvida de Él, o a lo menos
no pone en Dios esperanza,
porque la tiene en los medios.

Teniendo por padre un Dios
 tan benigno, y tan excelso, 595
 que sobre justos, e injustos
 nacer hace el Sol del Cielo.
 ¿Quién puede sentir con queja
 ser pobre, sino el soberbio,
 a quien Él tener tuviera 600
 lo suficiente contento?
 Mas quien con lo necesario
 se ajusta, vive en sosiego,
 porque eso ni aun al indigno
 jamás se lo niega el Cielo. 605
 ¿Cómo puede faltar Dios
 a lo necesario, siendo
 tan piadoso?, que por ver
 que a los pollos de los cuervos
 al nacer blancos, los padres 610
 desamparan como ajenos,
 los cría, y da su clemencia
 de su mano el alimento.
 Mira las aves del aire,
 que llevando el pico al viento, 615
 ni aran, ni siembran, ni siegan,
 ni encierran en sus graneros.
 Y Dios las sustenta a todas
 como providente Dueño,
 que no hay grano que no tenga 620
 libranza para su efecto.
 Mira los hijos del campo
 con la librea del cielo,
 sin hilar, ni trabajar,
 de olor y hermosura llenos. 625
 Salomón en triunfos tantos
 por la gloria de su Imperio,
 con su riqueza no pudo
 vestirse como uno de ellos.
 ¿Quién podrá de criaturas 630
 contar el número inmenso?
 ¿Qué esperan en Dios, que a todas
 da su comida su tiempo?
 La magnífica despena
 tiene Dios del universo 635
 siempre abierta, y todos hallan

en ella su despensero.
 Si a tan pequeñas criaturas
 no niega Dios el sustento,
 ¿cómo ha de faltar al hombre, 640
 que a su semejanza es hecho?
 Busquemos a Dios, señor,
 y en la forma que podemos
 lleguemos de nuestra parte
 a lo que alcanza el esfuerzo. 645
 Y no por vivir mejor
 dejemos lo más perfecto,
 que si Dios sustenta al malo,
 ¿cómo ha de faltar al bueno?
 Yo me he dedicado a Dios, 650
 en Él buen esposo tengo;
 no quieras, señor, quitarme
 de tan venturoso empleo.
 Que no es igual el partido
 que se aventura en el trueco, 655
 por pasar bien cuatro días,
 pasar mal siglos eternos.
 BODIGO: (Aquí paz, y después gloria: **Aparte**
 ¡gran sermón! Mas dirá el viejo,
 aquí guerra, y después boda.) 660
 GASPAR: Rosa, yo he estado atendiendo
 para poder escucharte.
 Aquel amor que te tengo,
 ¿te habrá dado confianza
 de pensar que mis preceptos 665
 son fáciles de volver
 conformes a tus deseos?
 Y pensarás bien sin duda,
 por lo mucho que te quiero,
 si a poder mudar dictamen, 670
 diera lugar el empeño.
 Pero ya no puede ser,
 porque yo a tu bien atento,
 y fundado en tu obediencia,
 dirigida a mi consuelo, 675
 te he ofrecido por esposa
 a Don Juan, y él a sus deudos
 y amigos lo ha publicado.
 Yo esta noche los espero,

a la primera visita, 680
ya sabes el cumplimiento
que requiere esta función.
Mi honor está de por medio,
no tengo más que decirte,
que bien sabes que primero 685
que cualquiera atención, es
tu obediencia y mi respeto.
Yo voy luego a recibirlos;
no pueda, ni el pensamiento,
presumir tu repugnancia, 690
que esto no tiene remedio.

Vase don GASPAR

BODIGO: Señora, ¿aquí hay que dudar?
ROSA: Mucho, y mucho que temer,
mas Dios me ha de defender.
BODIGO: Pues Don Juan se ha de casar, 695
que ya ha elegido compadre,
y yo de ello soy testigo.
ROSA: No se casará conmigo.
BODIGO: Pues casará con tu padre.
ROSA: Dios mío, de tu favor 700
espero el remedio ahora.
BODIGO: ¿Qué es lo que dices, señora,
que en esto dude tu amor?
¿Y que un novio no te encante,
galán, rico, y caballero, 705
liberal, y perulero,
que es circunstancia agravante?
ROSA: Yo tengo Esposo mejor,
a quien el alma entregué,
y le he de guardar la fe 710
que le ha jurado mi amor.
Ya es en vano la porfía,
porque esa acción no está en mí,
pues cuando a Dios me ofrecí,
dejé luego de ser mía. 715
Ya no hay para mí otro amor,
que de Dios he de ser toda.
BODIGO: ¿Pues qué haremos de esta boda,
que está ya en el asador?

Ver tanta gala sacada 720
 en vano, ¿no te da pena?
 ¿Y la comida y la cena,
 que la tengo ya tragada?
 ¿Y el novio ha de irse a la calle,
 que según tu amor le trata, 725
 si la boda se dilata,
 es menester encerralle?
 ROSA: Todo su afecto es en vano.
 BODIGO: ¿Pues qué habéis de hacer los dos?
 ROSA: Yo sólo estarme con Dios. 730
 BODIGO: ¿Y él con su boda en la mano,
 y yo qué le he de decir
 con cien pesos recibidos
 a cuenta de los corridos?
 ROSA: Volvérselos. 735
 BODIGO: ¿A pedir?
 VOLVER FUERA INFAME NOTA:
 no haré tal.
 ROSA: ¿Pues qué has de hacer?
 BODIGO: Por no saber yo volver,
 nunca juego a la pelota.
 ROSA: ¿Pues también tú quieres ser
 causa de mis desconsuelos? 740
 BODIGO: Eso no, viven los cielos,
 contigo he de perecer.
 Yo de la boda verdugo
 he de ser siempre contigo,
 y ha de ser tuyo Bodigo, 745
 aunque me vuelva mendrugo.
 ROSA: Pues Dios me ha de defender,
 que de Él espero favor,
 que no es el riesgo mayor
 éste en que me ha de valer. 750

Suenan instrumentos dentro

BODIGO: Mas, señora, el enemigo.
 ROSA: El cielo me dé osadía.
 BODIGO: Válgate el Ave María,
 que ya la boda es contigo.
 Jesús, y qué bravos flascos 755
 vienen a ver lo que pasa.

ROSA: ¿Qué dices?

BODIGO: Que ya en tu casa
toda Lima está hecha cascós,
y música.

ROSA: Mi cuidado
se ha de lograr como espero.

760

BODIGO: Como el novio es caballero,
quiere venir entonado.

Sale GASPAR de Flores

GASPAR: Rosa, la hora ha llegado.

Ya ves, hija, lo que pasa,
todo el Perú está en tu casa,
y yo de ti confiado,
que has de [mirar] por mi honor,
y la palabra que di,
pues para mirar por ti,
se ha adelantado mi amor:
ya ves lo mucho que gana
mi honor, y de aplausos tús.

765

770

BODIGO: La boda es en el Perú,
pero parará en La Habana.

ROSA: (Hasta tener ocasión **Aparte**
me importa disimular.)

775

Yo señor siempre he de estar
a lo que fuere razón.

GASPAR: Siempre estaba yo esperando
de tu juicio ese primor.

780

BODIGO: Señor, manos a la labor,
que ya va la boda entrando.

*Salen todos los que pudieren de acompañamiento, y detrás don
GONZALO y don JUAN, y cantan los MÚSICOS*

MÚSICOS: "Al arma, al arma, Cupido, que del tiempo
vencedora, de rayos de nieve armada corre la campaña Rosa."

GASPAR: Llegad ya, señor don Juan,
que os espera vuestra esposa.

785

JUAN: Con el riesgo del que al Sol
se acerca, llego, señora,
a vuestras divinas luces,

pero valdráme la sombra
 que les hace vuestro nombre, 790
 pues vuestras luces piadosas
 tienen esplendor de Sol
 con suavidades de Rosa.
 BODIGO: No la olerá él, si ella puede.
 GASPAR: ¿No respondes? 795
 ROSA: Dudo ahora
 lo que pueda responder,
 pues ni tengo acciones propias,
 ni palabras, porque soy
 de quien es mi Dueño, toda.
 JUAN: Al colmo llegó mi dicha. 800
 GASPAR: Es muy discreta mi Rosa.
 BODIGO: (Tan discreta, que da espinas, **Aparte**
 y parece que son hojas.)
 GONZALO: Yo, Rosa, en esta aventura
 soy el que más parte logra, 805
 por lo mucho que el aumento
 de vuestra casa me toca,
 y de Don Juan, por amigo,
 con que por una y por otra
 deuda, dos veces os doy 810
 la enhorabuena dichosa.
 GASPAR: Siempre, señor don Gonzalo,
 mi casa os debió estas honras.
 GONZALO: Nunca podrán igualar
 las virtudes de Rosa. 815
 BODIGO: (Luego lo verá en la purga.) **Aparte**
 GASPAR: Don Juan, porque a las señoras
 demos lugar, a esta sala
 nos retiremos ahora,
 mientras Rosa las recibe, 820
 para que en orden se ponga
 la escritura, porque hoy quede
 otorgada en toda forma.
 JUAN: Ya como hijo, solamente
 obedeceros me toca. 825
 GONZALO: Vamos pues, guiadnos vos.
 BODIGO: (¿En qué parará esta boda?) **Aparte**

Vanse todos menos la santa ROSA, don JUAN, y BODIGO

ROSA: Señor don Juan, dos palabras
os he menester a solas.

JUAN: A obedecer vuestra voz 830
os espera el alma prompta.

BODIGO: (Rosa, aquí saca su flor. **Aparte**
¿Qué hará este novio, si ahora,
como el que halla pollo en huevo,
le sale huera la novia?) 835

ROSA: Bodigo, atiende a mi padre.

BODIGO: A nadie temas, señora,
que a tu lado está un Bodigo
más valiente que una torta.

Vase BODIGO

ROSA: Señor don Juan, la fineza 840
con que por gusto o lisonja,
o aprehensión me habéis querido,
os quiero pagar con otra.

La mayor, que una mujer
hace por quien la enamora, 845
es ahorrar al desengaño
la dilación y la costa.

Vos lleno de los blasones,
que vuestra sangre coronan,
tenéis igual la riqueza 850
al crédito que os adorna.

Y con toda la opulencia,
abatís vuestra persona,
siendo yo tan desigual, 855
a escogerme por esposa.

Yo soy una mujer pobre,
y humilde, y aunque notoria
mi hidalga limpieza, oscura
por ser mi fortuna corta.

Con que no queda motivo 860
para elección tan impropia,
sino la vana opinión,
que me da el vulgo de hermosa.

No disputo si lo soy,
que el serlo, o no, poco importa, 865
pues la ley de la hermosura
hay gustos que la derogan.

Y aunque la hermosura es prenda
 con que los hierros se doran,
 que han hecho en el mundo muchos, 870
 es menester cuando es sola,
 que haya amor en la hermosura,
 que ella amante corresponda,
 porque si no es mucho el precio,
 y nada lo que se compra. 875
 Esto supuesto, Don Juan,
 siendo mi suerte tan corta,
 era menester suplirla
 con amor, y que mis joyas
 fuesen cariños y halagos. 880
 Yo me hallo en este estado ahora
 de no poderos querer,
 ni esperarlo, ni hallo forma
 de imaginarlo, ¿mirad
 si me queréis por esposa? 885
 JUAN: Para poder responderos,
 me dais licencia, señora,
 de preguntaros la causa
 de aversión tan rigurosa.
 ROSA: Como vos me deis palabra, 890
 con vuestra fe generosa
 de desistir del empeño,
 y hacer vuestra la victoria,
 sin que en ello de mi padre
 la noticia se interponga, 895
 yo os la diré llanamente.
 JUAN: Si es causa justa, es forzosa
 la aceptación de tu padre.
 ROSA: ¿Me la dais en esa forma?
 JUAN: No la puedo yo negar. 900
 ROSA: Pues mirad si causa sobra
 a un corazón, que amante
 tiene dueño a quien adora,
 y a quien ha dado palabra
 y mano de ser su esposa. 905
 Yo soy de este amor esclava,
 considerad vos agora,
 si os estará bien casaros
 con quien por su misma boca
 confiesa en vuestra presencia 910

el amor de otra persona.

Sale el DEMONIO embozado

DEMONIO: (Logre la ocasión mi rabia: **Aparte**
con el amor que blasona,
la he de armar una traición,
sin que ella aquí lo conozca,
fingiéndome yo el galán,
que está diciendo que adora.)

915

JUAN: (¿Qué es lo que miro? Este empeño, **Aparte**
ya es fuerza ser de más costa
pues al decir Rosa que ama
otro dueño, un hombre emboza
la cara y sale a afirmarlo.)

920

DEMONIO: Ya me ha visto: ahora importa
irme y dejarle en la duda.

Vase el DEMONIO

JUAN: Esto ya otro color toma,
pues salir a confirmar
lo que está diciendo Rosa
e irse, ya es desafiarme.

925

ROSA: Don Juan, no se descomponga
tanto vuestro sentimiento,
que yo os he dicho.

930

JUAN: Señora,
no prosigáis.

ROSA: ¿Pues por qué?

JUAN: Porque no sois la persona
a quien yo he de responder.

ROSA: ¿Pues quién?

935

JUAN: Quien vuestro amor logra,
pero yo haré que le olvide.

ROSA: ¿Cómo?

JUAN: Con matarle agora.

ROSA: ¿Dónde vais?

JUAN: A darle muerte.

ROSA: Mirad, que es empresa loca.

JUAN: ¿Por qué?

940

ROSA: Porque es muy valiente.

JUAN: Eso lo verán las obras.

ROSA: Mirad que no le hallaréis.

JUAN: Aunque en el Cielo se esconda.

ROSA: Mirad, que es.

JUAN: Yo lo sabré
cuando a mis plantas le ponga.

945

Vase don JUAN

ROSA: Pues yo lo dejo por Dios,
Dios mirará por su esposa.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale don JUAN

JUAN: Ya el fuego que me abrasa,
ladrán crüel de mi feliz sosiego,
a desesperación violenta pasa, 950
dejándome más ciego,
con lo imposible de enmendar mi daño,
no pudiendo encontrar el desengaño.
Los pasos de aquel hombre cauteloso,
que de Rosa galán, tuvo osadía 955
para salir a defender brüoso,
a sus umbrales sigo noche, y día,
sin poder el valor, ni el artificio,
de este galán fantasma darme indicio.
El tiempo, y la paciencia 960
pierde mi amor, que crece con los celos,
y ellos con no llegar a su presencia.
¿Quién será este hombre, cielos,
tan osado, y cobarde?

Sale el DEMONIO

DEMONIO: Todo cabe
en mi malicia, que juntarlos sabe, 965
mas en vano lo intenta mi desvelo,
pues tengo contra mí el favor del cielo.
Ya Rosa ha conseguido.
que hayan del casamiento desistido,
y que de Dios la dejen ser esposa, 970
y lo que más enciende mi cuidado,
y con furia rabiosa
estorbar he intentado,
es que de Siena el cielo la destina
a ser imitación de Catalina. 975
Pues como ella a sus padres ha sufrido,
por no querer hacer el casamiento,
tantos castigos, que los ha rendido
a su dictamen, con el sufrimiento,
pues ya de castigarla se han cansado, 980
y a Don Juan con su queja le han dejado.

Y aunque por mil caminos lo he emprendido,
 estorbar no he podido
 que el hábito tomase de Tercera
 de Domingo, porque esta es la carrera 985
 a que la tiene el cielo destinada,
 y es mi pena doblada,
 porque esta religián me hace más guerra,
 que todo lo excelente de la tierra.
 A tanto extremo pasa 990
 de esta flaca mujer la fe valiente,
 que en su huerto labró una celda escasa,
 donde está penitente,
 a todo humano trato tan negada,
 que aun de sí misma vive retirada. 995
 Allá de Dios está tan asistida,
 que a las plantas, las aves, y las flores,
 cada día a alabar a Dios convida,
 y todas dicen rústicos amores,
 y aun hasta los mosquitos con el ruido 1000
 hacen su consonancia de zumbido.
 Mas su mismo retiro
 ha de valerme para su caída,
 pues con los celos de su amante aspiro
 a verla tan perdida, 1005
 que escándalo ha de ser aun del profundo,
 la que hoy admiración del Nuevo Mundo.
 Éste es su amante, introducirme quiero
 con él, porque se logre de mi cuidado.
 JUAN: Esto es de desesperar. 1010

DEMONIO: Ah, caballero.

JUAN: ¿Quién llama? Extraño asombro me ha causado
 la voz de este hombre. ¿Si será este acaso
 el que causa el incendio en que me abraso?
 DEMONIO: De haberos visto aquí tan asistente,
 inquieto, descompuesto, y receloso, 1015
 me he atrevido a pensar, que vos valiente
 buscáis un enemigo cauteloso,
 que se os esconde, y le buscáis en vano,
 porque no le ha de ver desvelo humano.
 JUAN: ¿Pues quién es, que es de hallar tan imposible? 1020
 DEMONIO: Es el mismo inventor de la cautela.
 JUAN: Sea quien fuere, ¿acaso es invisible?
 DEMONIO: Haced cuenta que sí, pues os desvela

también que en esta casa su osadía,
entra, y sale, sin verle cada día. 1025

JUAN: ¿Cómo es posible, cuando yo velando
noches, y días, a buscarle asisto,
y cuanto sale, y entra, registrando,
de hallarle señas, ni esperanza he visto?

DEMONIO: Ésa es la maña, porque sale, y entra 1030
por delante de vos, y no os encuentra.

JUAN: ¡Viven los Cielos, que eso es increíble!

DEMONIO: Pues por eso el hallarle es imposible.

JUAN: ¿Quién sois vos, que tenéis tanta noticia
de sus cautelas, y de mi cuidado? 1035

DEMONIO: Yo no quiero encubriros mi malicia,
porque de él más que vos soy agraviado,
y en materia más alta, que en amores,
pues sin honra me tienen sus rigores.

Mas si queréis que os logre la venganza, 1040
de ponerlos con él, y ver logrado
vuestro amor, y de Rosa la mudanza,
os habéis de fiar de mi cuidado,
sin saber queréis de mis secretos,
que lo que os descubrieren los efectos. 1045

JUAN: Sólo os he de pedir una licencia
de preguntaros, pues habláis de Rosa,
¿qué estado tiene la correspondencia
de ese que tuvo suerte tan dichosa?

Porque a la Rosa todo el mundo estima, 1050
y su virtud venera toda Lima.

DEMONIO: Esa virtud es toda hipocresía,
y con ella disfraza el fuego ardiente
del amor que a su amante sólo fía,
por él se ha puesto en traje penitente, 1055
y tanto de su amor es el delirio,
que su vida por él es un martirio.

Es tan crüel su amante, y tan tirano,
que no quiere que a nadie bien parezca,
y la obliga a un amor tan inhumano, 1060
que hace que aun a sí misma se aborrezca,
y el día que su amor la comunica,
ningún alivio a su sustento aplica.

En contemplar en su tirano dueño
pasa días, y noches, solamente 1065
le hurta dos horas, que le paga al sueño,

y aun soñando también está presente,
 y es su amor a su amante tan atento,
 que no respira, sino con su aliento.
 Cuando le espera, y se halla desvelada, 1070
 de su dolor haciendo la defensa,
 la madeja del pelo a un clavo atada
 en el aire se deja estar suspensa,
 con las puntas del pie tocando el suelo,
 que tan costoso es de su amor el vuelo. 1075
 La cama en que descansa las dos horas
 es de unos leños desiguales secos,
 que de cascós, y puntas cortadoras,
 en vez de lana están llenos los huecos,
 adonde para no hacer pesado el sueño, 1080
 su mismo cuerpo trata como al leño.
 De amargas hieles hace la bebida,
 y de yerbas silvestres el sustento.
 Cuando es muy regalada su comida,
 es pan hervido en agua solamente, 1085
 y a veces sólo come su osadía,
 cinco pepitas de naranja al día.
 No habrá lengua que explique los rigores
 con que se aflige, y a su amante agrada,
 dando a entender, que en solo sus amores 1090
 con tantas penas vive consolada,
 que su amante crúel en tantos duelos,
 de qualquier gusto suyo tiene celos.
 En este estado está el amor de Rosa,
 pasando con rigor tan increíble, 1095
 una vida que es muerte dolorosa.
 (¡Ah, pesar de mi rabia! ¿Que es posible, **Aparte**
 que cuando es deshonorarla mi desvelo,
 a contar su virtud me obliga el Cielo?)
 JUAN: Absorto estoy de oír amor tan raro, 1100
 y resistir la pena no pudiera,
 a no tener la duda por reparo;
 ¿Ese amante crúel es hombre, o fiera?
 DEMONIO: Hombre es, tan hombre, para que os asombre,
 que todo mi rencor es, porque es hombre. 1105
 JUAN: ¿Pues cómo cabe en corazón humano
 tan bárbaro, y sangriento desatino?
 DEMONIO: Como tiene un amor tan soberano,
 que se trata con fueros de divino,

mas vos lo habéis de ver. 1110

JUAN: Tened, que viene
un hombre que ocultárselo conviene.

Sale don GONZALO

GONZALO: Mucho me alegre, don Juan,
de veros en esta casa,
si ya obedeciendo al cielo,
de vuestro enojo es templanza. 1115

JUAN: (Disimular me conviene **Aparte**
hasta lograr mi venganza.)

Don Gonzalo, las pasiones
dándoles tiempo se acaban.
Yo estoy ya desengañado 1120
de que era de Rosa, el nácar,
digno de logro más alto,
y que mi fortuna escasa
no mereció su hermosura.

GONZALO: Don Juan, ella es una santa, 1125
y cuando por Dios os deja,
os venera, y no os agravia.

DEMONIO: Mira la opinión que tiene,
tú verás en lo que para.

JUAN: Don Gonzalo, así lo creo. 1130

GONZALO: Pues ya que estáis en su casa,
y no habéis visto a su padre
desde aquella noche infausta,
¿os vais sin hablarle ahora
por consuelo de sus canas? 1135

JUAN: No es posible, porque agora,
a un negocio de importancia
me lleva esta caballero.

DEMONIO: Venid, que ya nos aguardan.

GONZALO: Esperad que él sale aquí. 1140

JUAN: A hablar sólo una palabra
no es posible detenerme.

Adiós.

DEMONIO: Tú verás lograda,
si yo puedo, a un mismo tiempo
su afición, y tu venganza. 1145

JUAN: Vamos luego, que por ella
daré la vida.

DEMONIO: (Y el alma.) **Aparte**

Vanse los dos y sale GASPAR de Flores

GASPAR: Señor Don Gonzalo, hoy tiene
nueva vida mi esperanza,
pues vos que sois mi consuelo, 1150
hoy venís a honrar mi casa.
GONZALO: Yo, señor Gaspar de Flores,
soy quien los honores gana,
y quien a lograrlos viene.
GASPAR: Yo, amigo y señor, estaba 1155
para salir a buscaros,
porque son mis dudas tantas,
que sólo vuestro consejo
puede moderar las ansias
que cada día con Rosa 1160
más vivo temor me causan.
GONZALO: ¿Pues qué hay agora de nuevo?
Ya que quedó sosegada,
y cesando el casamiento,
ha logrado la palabra 1165
que dio a Dios de ser su esposa,
y la dudosa esperanza
de Hábito de Tercera
de Santo Domingo, ¿en qué halla
su espíritu tanto aliento? 1170
¿Ya no logró su eficacia
vivir en la estrecha cárcel
de su celda, retirada
de todo humano comercio?
¿Pues qué duda os sobresalta, 1175
cuando ella, el mejor camino
ha escogido, y ya la fama
de su virtud, toda Lima
publica, admira, y alaba?
GASPAR: Ése es mi mayor cuidado, 1180
pues por esas voces, anda
mi casa en lengua de todos,
y su crédito en balanzas.
Unos dicen que [es ilusa],
que su devoción es falsa, 1185
otros, que hace su flaqueza

visiones imaginarias.
Otros, que estoy en peligro
de que la lleven mañana
a la Inquisición, y quede 1190
sin honra toda mi casa.
Y que yo tengo la culpa
pues faltando a mi palabra,
por rendirme a su elección,
en ilusiones fundada, 1195
perdí a don Juan de Toledo,
que enemigo se declara,
y quedando pobre, y viejo,
sin arrimo que me valga,
a pique estoy de perder 1200
el pobre honor de mi casa.
GONZALO: Si vos, señor, dais oídos
a las opiniones varias
que el vulgo siempre ignorante
en estos casos derrama, 1205
no podréis tener sosiego,
porque su opinión liviana
se mueve como veleta
del aire que se levanta:
¿Rosa de sus confesores 1210
no está bien examinada?
GASPAR: El doctor Juan del Castillo,
y el maestro Lorenzana,
que del glorioso Domingo
son las antorchas más claras, 1215
y toda su religión
aprueba, admira, y ensalza
su vocación por segura,
y para más confianza
también de la Compañía 1220
de Jesús a examinarla
han venido los maestros
de más letras y más fama,
y todos están conformes.
GONZALO: Pues si ella tiene esas basas, 1225
en que funda el edificio,
segura tiene la planta.
GASPAR: Pero vencida esa duda,
otro riesgo me amenaza.

GONZALO: ¿Cuál es? 1230

GASPAR: La vida de Rosa,
que según vive, se acaba,
pues sobre las penitencias,
que vos sabéis tan extrañas,
tanto ayuno, y disciplinas
que se da, casi inhumana, 1235
con las cadenas de hierro,
hasta que aliento le falta.

Hoy la he hallado una corona,
que trae de pelo rapada,
con tres órdenes de clavos 1240
de a treinta y tres cada banda.

De sus puntas tiene toda
la cabeza taladrada,
y la sangre corrompida
casi ya en todas las llagas. 1245

¿Cómo ha de vivir con esto
una mujer delicada?

Y si ella muere, con ella
muere toda mi esperanza.

GONZALO: Siendo ella tan obediente, 1250
¿es posible que no basta,
que vos la mandáis que excuse
violencias tan temerarias?

GASPAR: Es tan rara su agudeza,
que siempre obedece, y halla 1255
modo, con que obedeciendo,
más sus dolores agrava.

Pero pues habéis venido,
y ella os [respeta], y os ama,
quisiera ver si por vos 1260
algo su rigor ablanda,
o a lo menos que se quite
del potro de aquella cama,
donde padece tormentos
las dos horas que descansa. 1265

GONZALO: Pues llamadla.

GASPAR: En una celda
de este huerto está encerrada,
y Bodigo es el portero:
llamad adentro.

BODIGO: Deo [gratias].
 GONZALO: Por siempre, hermano, abra ahí. 1270
 BODIGO: ¿Abra ahí? No hay tal palabra
 en la sagrada escritura.
 Abraham dirá, si ese llama,
 y le abrirá al santo viejo.
 GONZALO: Abra, Bodigo, ¿qué aguarda? 1275

Sale BODIGO, de donado

BODIGO: Jesús sea con nosotros,
 y qué gente tan cansada
 son estos hombres del siglo.
 GONZALO: ¿Por qué, Hermano?
 BODIGO: Porque llaman 1280
 como fruterías. ¿Presumen
 que es lo mismo en esta casa
 venir a hablar con los santos,
 que ir por peras a la plaza?
 GONZALO: ¿Quién son los santos, Hermano?
 BODIGO: Los que a aquel Señor alaban, 1285
 y en su alabanza se arroban.
 GONZALO: ¿De qué suerte?
 BODIGO: Verbigracia.
 GONZALO: Luego también el hermano
 es santo ya?
 BODIGO: En eso se anda.
 GONZALO: ¿Pues qué milagros ha hecho? 1290
 BODIGO: Cada día uno de fama.
 GONZALO: ¿Y cuál es?
 BODIGO: Matar el hambre.
 GONZALO: ¿Y ése es milagro?
 BODIGO: Ella es tanta,
 que es grandísimo milagro;
 pero es virtud, y ordinaria. 1295
 Milagros no hacen caso,
 esos se hacen mientras se asa.
 GONZALO: ¿Qué se ha de asar?
 BODIGO: La virtud,
 que está de amor en la llama
 derritiendo el corazón, 1300
 que cuando duerme, descansa.

GONZALO: La virtud siempre está en vela.

BODIGO: Pues eso derrite el alma.

GONZALO: ¿Qué hace Rosa?

BODIGO: ¿Queréis verla?

GONZALO: Quisiera verla, y hablarla.

1305

BODIGO: Está cosiendo una obrilla,
que la he dejado cortada.

GONZALO: ¿Qué obrilla?

BODIGO: Unos milagrillos
que se han de entregar mañana.

GONZALO: ¿Luego el hermano los corta?

1310

BODIGO: Como aún no está examinada
la Rosa, cortar no puede.

Es novicia, y coser basta.

GONZALO: ¿Pues ya es maestro Bodigo?

BODIGO: Es muy antigua mi gracia.

1315

GONZALO: ¿Cómo?

BODIGO: Los Bodigos tienen
las virtudes en la masa,
mas no nos dejan aquí
hacer cosa de importancia.

GONZALO: ¿Pues aquí quién los estorba?

1320

BODIGO: Unos angelillos que andan
juguetoncillos, que enredan
todo cuanto se trabaja.

GASPAR: Llama a Rosa.

BODIGO: Ya te ha oído,
con que es preciso que salga.

1325

Sale ROSA de tercera dominicana

ROSA: Tu bendición, padre mío,
me da.

GASPAR: La de Dios te caiga,
hija mía, hija querida,
que tú de mi edad cansada
eres el báculo firme.

1330

BODIGO: La boca se me hace agua
de ver al viejo tan tierno.

ROSA: Yo, padre, estoy a tus plantas.

GASPAR: No, sino en mi corazón,
porque tú me le dilatas.

1335

BODIGO: Para Roma es bueno el viejo,

porque todo se hace papas.

GASPAR: Habla el señor don Gonzalo,
que viene a verte.

ROSA: Otra causa

le traerá, que la de verme. 1340

Bien se ve, señor, que es vana.

GONZALO: Aunque el veniros a ver

tantos consuelos me alcanza,

hoy no vengo por el mío,

sino por el que le falta 1345

a vuestro padre, que tanto

vuestro rigor menoscaba.

El servir a Dios, señora,

no es tan sangrienta batalla,

que ha de ir siempre a sangre, y fuego, 1350

que la condición humana

es débil, y al hombro flaco

con una prudencia santa

debe la virtud perfecta

proporcionarle la carga. 1355

Vuestras mortificaciones

tocan mucho en temerarias,

y aunque a vos os vivifiquen,

a vuestro padre maltratan.

Y yo vengo a suplicaros, 1360

que en ello toméis templanza,

que a vuestro padre no aflija,

y a vuestro amor satisfaga.

BODIGO: Eso no le quitarán

los azotes que se casca, 1365

aunque la echen a galeras.

GONZALO: ¿Pues por qué?

BODIGO: Porque mandarla

que no se azote, es mandar

a un cochero beber agua:

los azotes son sus dulces. 1370

GONZALO: No en azotes se repara,

sino en otras penitencias

de más rigor.

BODIGO: Eso vaya,

como la dejen las vueltas,

quítenle las cariñanas. 1375

ROSA: Cierto, señor Don Gonzalo,

que esa piedad mal fundada,
nace, aunque de vuestro pecho,
de más crüeles entrañas.

GONZALO: ¿Estoy de entrañas crüeles? 1380

ROSA: Sí, y la razón está clara,
porque quien quita el alivio
a un corazón, con la capa
de piedad, dobla la herida,
porque le ofende, y le engaña. 1385

Vos por mirar por mi vida
corporal, con piedad falsa,
queréis quitar a mi amor
vida que nunca se acaba.

Esa piedad es crüel, 1390
porque dos veces me agravia,
en persuadirme el error,
y quitarme la ganancia,
y para verlo más claro,
¿qué gozos más se dilatan, 1395
los del alma, o los del cuerpo?

GONZALO: Cierto es que son los del alma
más dilatados, pues tienen
la capacidad más alta.

ROSA: Pues sentada esa verdad, 1400
sentad también en la vasa,
de que Dios da por las penas
las dulzuras de la gracia,
y que por qualquier trabajo
se dobla el gozo que gana. 1405

Luego si el alma es capaz
de glorias más dilatadas,
y por las penas del cuerpo
doble los gozos del alma,
no es piedad, sino es crueldad 1410
la que de quitarme trata
por un alivio tan breve,
una ventura tan larga.

GONZALO: Aunque es verdad que es más gozo
el que el espíritu alcanza, 1415
y ése le da Dios por premio
de lo que el cuerpo trabaja,
no negaréis, Rosa, que hay
medidas proporcionadas

a lo que alcanza de esfuerzo 1420
la naturaleza flaca.
Luego la virtud perfecta
debe medir con templanza
a lo que llega su esfuerzo,
porque si pasa de raya 1425
por penitencia indiscreta,
la vicia esta circunstancia.
ROSA: Ese argumento distingue
el estado de las almas.
Cuando un alma se gobierna 1430
por virtudes ordinarias,
debe usar de la prudencia,
que es quien a todas las manda
para que tomen el medio,
y porque ninguna salga 1435
a los extremos viciosos,
y en este caso se halla
la indiscreción que decís,
si a este cuidado se falta.
Mas cuando un alma está ya 1440
de sus pasiones purgada,
el Espíritu Divino
la mueve, y entonces anda
al paso que Dios la mueve.
No hay allí prudencia humana, 1445
porque es el Don de Consejo,
que a la prudencia aventaja
quien la guía, y la dirige,
y la mueve a empresas arduas.
No padece duda alguna, 1450
porque da una luz tan clara,
que de todo la asegura,
y en este estado se alcanza
aquella gran muchedumbre
de dulzura extraordinaria, 1455
que para los que le temen,
escondió Dios en su gracia.
GONZALO: ¿Pues puede moveros Dios
a dormir en una cama
de cinco leños nudosos, 1460
llenos de tejas quebradas,
cuyas puntas se ensangrientan

en quien en ella se descansa?

ROSA: ¿Y la que tuvo mi Esposo

en la cruz, era más blanda?

1465

GONZALO: ¿Y Dios os manda tener

una celda tan escasa,

que en pie no cabéis en ella?

BODIGO: Es verdad, porque entra a gatas.

ROSA: Si cabemos yo, y mi Esposo,

1470

¿no tiene el altor que basta?

GONZALO: ¿Y el no comer, cuando siempre

el estómago os maltrata

con su dolor?

BODIGO: A eso voy,

esto importa a la maraña.

1475

Mándemela usted que coma,

que eso me la tiene flaca,

y si es santa, en engordando,

tendrá mucho más de santa.

ROSA: Yo lo que he menester como,

1480

lo demás no me hace falta.

BODIGO: Pero me hace falta a mí,

que los criados se hartan

de lo que sobra a los amos,

y el pobre Bodigo anda

1485

siempre royéndose el nombre,

porque jamás sobra nada.

ROSA: Tú come lo que quisieres.

BODIGO: ¿Dónde está?, que aquí se pasa

sólo con olor de Rosa,

1490

que es comida valenciana.

Señor, esto es perdición,

ella toma una naranja,

y se come tres pepitas,

y yo ando siempre a la cuarta.

1495

GASPAR: Aunque a tu espíritu, Rosa,

debo dar mucha alabanza,

sólo una cosa hallo en él,

que siempre me desagrada.

ROSA: ¿Qué es?

1500

GASPAR: Tener voluntad

aun más que la necesaria.

ROSA: Yo, padre mío, la tengo

siempre rendida a tus plantas.

GASPAR: Pues quita esa cama dura.
 ROSA: Yo la tengo aconsejada 1505
 de mi confesor, y luego
 la quitaré, si él lo manda.
 GASPAR: Pues con eso voy contento.
 GONZALO: Y yo, Rosa, os doy las gracias.
 GASPAR: Vamos, señor don Gonzalo, 1510
 al maestro Lorenzana.
 GASPAR: Vamos, que él lo hará sin duda.
 BODIGO: Oye usted, sea plenaria
 la indulgencia, y saque usted
 una cena regalada 1515
 para esta noche.
 GASPAR: ¿De qué?
 BODIGO: De un menudillo de vaca.

Vanse los dos

ROSA: Bodigo, con la visita
 el tiempo hemos malogrado,
 y a Dios no hemos alabado. 1520
 BODIGO: Gracias a Dios no hay pepita,
 y lo haremos con decencia,
 ¿mas dónde están los mosquitos?
 ROSA: Ahora están recogiditos
 hasta que les den licencia. 1525
 BODIGO: ¿No sabes que he reparado,
 que te azotes sin dar grito,
 y no sufras que un mosquito
 por jamás te haya picado?
 ROSA: Es vano ese sentimiento. 1530
 BODIGO: ¿En qué está la vanidad?
 ROSA: Pica sin mi voluntad,
 y no doy merecimiento.
 BODIGO: ¿Pues no puedo conformarme
 al picar con su rigor, 1535
 y aprovechar el dolor?
 ROSA: Más perdiera en inquietarme
 cuando estoy en la oración,
 que como pica impensado,
 aquel súbito cuidado 1540
 turba la contemplación.
 BODIGO: Pues comencemos los dos.

ROSA: Ea, salgan mis cantores,
aves, y plantas, y flores,
vamos a alabar a Dios. 1545

*Suena dentro música, si puede ser de violines, que remeden el
zumbido de los mosquitos*

BODIGO: Ya empieza su tarabilla
la mosquita entonación,
y el compás lleva un moscón,
que es maestro de capilla.
ROSA: Todos a su Criador 1550
dan la alabanza que deben.

*Los árboles que ha de haber, deben estar puestos en forma que se
puedan mover a compás*

BODIGO: Y los árboles se mueven
para alabar al Señor.
ROSA: Son su lengua natural 1555
las ramas, y las inclina
a la alabanza divina.
BODIGO: Cantemos junto al peral,
que tiene muy altaneras
unas peras, y al bajar 1560
las podremos alcanzar,
y cantaré para peras.
ROSA: Vamos, que se pasa el día:
digamos juntos los dos.
BODIGO: Vaya, y en nombre de Dios 1565
salga nuestra letanía.
ROSA: *En honra de aquel amor que hizo tan felices bodas.*

*La ROSA dice representados los dos versos de la glosa, y cantan
dentro, y la ROSA y BODIGO fuera*

TODOS: "Las obras de Dios todas bendigan al Señor."
BODIGO: Ay Rosa, que con los dos
el cielo allí arriba canta.
ROSA: Pues, hermano, ¿que le espanta? 1570
También alaban a Dios.
BODIGO: ¡Jesús, y qué maravilla!
Santo soy de plenitud.

ROSA: ¿De repente?

BODIGO: La virtud
me ha entrado por la tetilla. 1575

ROSA: No cantan por mí, pues antes
cada día peor voy.

BODIGO: Por mí cantan, mas yo soy
santo de participantes.

ROSA: Prosigamos, pues su amor 1580
les debió el primer desvelo.

TODOS: *"Los ángeles, y el cielo bendigan al Señor."*

ROSA: Pues a todos su primor
las dio nombre, e hizo bellas.

TODOS: *"Sol, y luna, y estrellas bendigan al Señor."* 1585

ROSA: Pues la virtud de su ardor
templó de mi culpa el frío.

TODOS: *"El fuego, y el estío bendigan al Señor."*

ROSA: Pues al Divino Candor
tanta semejanza debe. 1590

TODOS: *"Los hielos y la nieve bendigan al Señor."*

BODIGO: ¡Ay, Rosa!

ROSA: ¿Qué te da enojo?

BODIGO: No puedo más de verdad.

ROSA: ¿Por qué?

BODIGO: Ya la santidad
se me sale por los ojos. 1595

ROSA: Mucho más es de notar
mi miseria, que el dolor
de estómago con rigor
me comienza a fatigar.

BODIGO: Come algo, y ten buena maña, 1600
porque el dolor se mitigue.

ROSA: Ay, hermano, que prosigue
con violencia muy extraña.

BODIGO: Come algo.

ROSA: Esto es tentación.

BODIGO: ¿Por qué, habiendo este enemigo? 1605

ROSA: ¡Ay! No puede ser, Bodigo,
que es día de comunión.

BODIGO: ¿Comunión, estando agora
a pique de perecer?

Vive Dios, que ha de comer. 1610

Yo voy por algo, señora.

ROSA: No puedo, hermano, comerlo,

porque hoy he de comulgar.
BODIGO: Por Dios que lo has de tragar,
aunque revientes con ello.

1615

Vase BODIGO

ROSA: Dulcísimo Esposo mío,
recíbeme este dolor,
no ha de perderte hoy mi amor,
que yo del tuyo lo fío.

*Cantan dentro, y descúbrese en lo alto una imagen de Cristo, y va
subiendo la ROSA en elevación, y en llegando a proporción, baja
Cristo a juntarse con la ROSA*

TODOS: "Rosa de mi corazón, no es ese dolor tan malo, que
para hacerte un regalo, te he enviado esa aflicción."

1620

ROSA: ¡O Señor de los Señores!

Ya agradezco su violencia,
pues en tu hermosa presencia
lisonjean los dolores.

TODOS: "Sube, Rosa, al alto grado, que ya tu virtud merece,
pues el alivio te ofrece la llaga de mi costado."

1625

ROSA: Mi humildad, ¡o gran Señor!,
el labio a tu pecho aplica,
pues tu amor me comunica
el mérito, y el favor.

TODOS: "Pues ya el dolor se modera, quédate, Rosa, avisada,
pues te dejo confortada para el riesgo que te espera."

1630

Cúbrese la apariencia

ROSA: ¡O Esposo dulce, y eterno!
Si tú en él me has de valer,
¿qué riesgo puedo temer?

Sale el DEMONIO

DEMONIO: (Todo el furor del infierno, **Aparte**
pues sus furias convocadas
de la mía vienen ya.
Hoy esta torre verá
sus almenas derribadas.)

1635

Sale BODIGO con un vaso de vino

BODIGO: Rosa, aquí tiene un trago,
que es contra toda violencia, 1640
bebe sobre mi conciencia,
y dale carta de pago.

ROSA: No es menester, que entretanto
tuvo el dolor mejor fin.

BODIGO: Mira que es de San Martín, 1645
y eso es desprecio del santo.

ROSA: Bébele tú por los dos.

BODIGO: ¿Y me le mandas beber?

ROSA: ¿Pues ya qué quieres hacer?

BODIGO: Sea por amor de Dios. 1650

No pienso hacer resistencia,
aunque la virtud estrago.

¡Oh! ¡Cómo conforta un trago
bebido por obediencia!

DEMONIO: Este necio hipocritón 1655
me ha venido a embarazar,
pero de aquí le he de echar
con su misma inclinación.

BODIGO: En fin, Rosa, ¿no has querido
por alivio tomar nada? 1660

ROSA: Yo he sido más regalada,
con que el dolor he vencido.

DEMONIO: Con esto pretendo hacer
que se vaya este donado, 1665
y él quedará castigado
cuando lo vaya a beber.

ROSA: No ha sido eso para mí.

BODIGO: ¿Qué dices? ¿Pues no has tomado
lo que el cielo te ha enviado?

ROSA: Eso será para ti. 1670

BODIGO: ¿Para mí?

ROSA: ¿Qué te hace espanto?

BODIGO: ¿Para mí, y Dios me lo envía?

ROSA: Sin duda.

BODIGO: ¡O pureza mía!

No pensé que era tan santo.

ROSA: No hay aquí que discurrir. 1675

BODIGO: Esto de remate va,

porque los milagros ya
 se me vienen sin sentir.
 ¿Y de esto no comerás?
 ROSA: No es para mí ese consuelo. 1680
 BODIGO: Mira que estará del cielo.
 ROSA: No es posible.
 BODIGO: Bien harás,
 y pues mi almuerzo se fragua
 para no darte dentera,
 quiero salirme allá fuera. 1685
 La boca se me hace agua,
 venga el vidrio cristalino,
 y huele algo a chamuscado,
 mas debe de ser cuidado
 para que sepa a tocino. 1690
 Rosa a tu amor me consagro.
 ROSA: Ve, y come con bendición.
 BODIGO: Mientras tú haces oración
 digeriré yo el milagro.
 ROSA: Dios regalarte ha querido. 1695
 BODIGO: Sírvole, y me da consuelo,
 que este regalo del cielo
 va comido por servido.

Vase BODIGO

DEMONIO: La puerta se deja abierta,
 que es lo que importa a mi afán, 1700
 pues para que entre don Juan
 he menester esta puerta.
 Comience ahora mi batalla,
 que esta noche no ha dormido,
 y la cojo desvelada 1705
 para lograr mis designios.
 Espíritus infernales,
 que sois horror del abismo,
 venid todos, porque a un tiempo
 la opriman todos los vicios. 1710

Salen cuatro mujeres adornadas como ninfas cantando

MÚSICOS: "Morfeo perezoso, deidad sin artificio, derrama tu
 beleño por todos sus sentidos."

ROSA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué peso
tan de repente ha venido
a mis ojos, que los grava
con un sueño tan prolijo? 1715
Este noche me he negado
las dos horas del alivio,
que suelo tomar, el cuerpo
fatigado hace su oficio.
MÚSICOS: *"Tus densas sombras traigan el húmedo rocío, que 1720
a todas las potencias suspende el ejercicio."*
ROSA: ¡Ay, Dios, qué pesado sueño!
Pero en vano lo resisto,
pues tú siempre estás velando,
cuida de mí, Esposo mío.

Siéntase a dormir

DEMONIO: Eso es lo que deseo: 1725
hagan ahora los vicios
cada cual su batería,
que ella caerá de algún tiro.
Vanidad, tú la primera
la acomete, que aunque es tibio 1730
tu fuego, es siempre el que da
a toda ruina principio.

Canta la VANIDAD

VANIDAD: *"Si por tu amante, Rosa, tu vida es un martirio, de
más altos favores tu grande amor es digno. Ya pasan tus finezas
del término preciso de la naturaleza, pues vives sin sentidos."*

Entre sueños ROSA

ROSA: Yo del amor de mi Esposo
soy indigna, pero fío 1735
de su bondad el perdón
que merecen mis delitos.
DEMONIO: Presunción, entra tú ahora,
pues te ha dejado camino.

Canta la PRESUNCIÓN

PRESUNCIÓN: *"Humilde, Rosa, eres, mas tantos ejercicios le quitan a tu amante la gloria de benigno. Si lo mereces todo, ¿qué te ha de dar su arbitrio, si no deja a la gracia lugar lo merecido?"* 1740

Soñando ROSA

ROSA: Él da conforme a sus obras
el premio a sus escogidos,
y el que sin ella presume,
merece justo castigo.
DEMONIO: Llega tú ahora, amor propio, 1745
por si abres algún resquicio.

Canta AMOR PROPIO

AMOR PROPIO: *"No ha merecido, Rosa, tu cuerpo tal castigo, pues ha tenido siempre sujeto su apetito. Rigor será inhumano negarle algún alivio, pues con trabajos tantos le tiene merecido."*

Soñando ROSA

ROSA: Yo conozco sus traiciones,
y por eso no me fío
de su falso rendimiento, 1750
que siempre tiene peligro.
DEMONIO: Logra la ocasión, lascivia,
y ponla en el riesgo mismo
que teme, siembra en su pecho
tus ardientes incentivos. 1755

Canta la LASCIVIA

LASCIVIA: *"Tu flor se pasa, Rosa, y el fruto prometido a tu hermosura niega el nácar ya marchito. Lógrale antes que pierdas de tu verdor el brío, que al florecer las plantas, es natural el vicio."*

Soñando ROSA

ROSA: No quiero más deleites
del casto amor en que vivo,

no, no, no. Cielos, valedme,
que se rebela el sentido. 1760
DEMONIO: Agora entrará don Juan,
que no ha de quedar camino
que no invente mi malicia
para rendir su albedrío.
Don Juan, venid, que ya es hora. 1765

Sale don JUAN

JUAN: De vos mi venganza fío.
DEMONIO: Aquí la mayor venganza
es lograr vuestro amor fino.
La ocasión tenéis a mano,
no teméis ningún peligro, 1770
que las personas que veis,
todas están a serviros.
JUAN: Todo el horror de mi enojo
se templa en haberla visto,
y del fuego de mi amor 1775
la llama al verla ha crecido.
DEMONIO: Eso es lo que yo deseo.
Ya la palabra he cumplido
de ponerlos donde vos
seáis el juez, y el testigo 1780
de vuestro mismo desprecio.
Nadie aquí puede impedirlos,
pues todos los que miráis
aquí por vos han venido,
lograd vuestro amor, que luego 1785
la violencia hará el cariño.
JUAN: Tropezando en mis temores,
me acerco a su sol divino.
¡Oh, cómo el amor es rey!
Pues cuando cerca le miro, 1790
la majestad me detiene,
y cuando me impele el mismo,
lo que el fuego da calor,
me da el respeto en frío.
DEMONIO: Ea, vicios, provocadlos, 1795
haced aquí vuestro oficio.
MÚSICOS: *"Coronámonos de rosas, logre el amor su apetito,
no haya prado que no pазca licencioso el albedrío."*

Soñando ROSA

ROSA: No, no quiero amor humano.

¿Dónde estás, Esposo mío?

¿Cómo aquí me desamparas?

1800

DEMONIO: Ya vuestro agravio habéis visto.

Llegad, que seguro vais,

yo confundiré el ruido

de sus voces, disponiendo

que canten al tiempo mismo.

1805

JUAN: Ya llego, Rosa querida,

perdona mi mano osada,

que te busca deshojada,

cuando te encuentra dormida.

1810

Tu hermosura me convida,

y ella el temor me previene,

la culpa, disculpa tiene,

pues a osadía tan loca

tu hermosura me provoca,

y ella misma me detiene.

1815

Vale a tomar la mano, y despierta la santa ROSA

ROSA: ¡Ay de mí! ¿Cielos, qué es esto?

JUAN: Un amor es que atrevidas

las finezas que desprecia,

quiere cobrar en caricias.

ROSA: ¿Qué fuego es éste, que estaba

1820

dentro del alma escondido,

dulce Esposo?

Repiten los vicios lo que dice la santa ROSA

MÚSICOS: "*Dulce Esposo.*"

ROSA: Mi peligro...

MÚSICOS: "*Mi peligro.*"

ROSA: Va creciendo.

MÚSICOS: "*Va creciendo.*"

ROSA: Dame alivio.

1825

MÚSICOS: "*Dame alivio.*"

ROSA: Tu socorro...

MÚSICOS: "Tu socorro."

ROSA: Me defienda, Jesús mío.

*Al decir Jesús, se hunden los vicios, y baja el ÁNGEL con espada
en la apariencia que mejor pareciere, y echa al DEMONIO, y el
NIÑO JESÚS se aparece en una apariencia*

ÁNGEL: Tu licencia, bestia fiera,
cese aquí, vete al abismo.

DEMONIO: Ya voy rabiando de verme
por una mujer vencido.

1830

Vase el DEMONIO

JUAN: ¿Qué luces, cielo, son éstas
que exceden a los sentidos?
Sin mí, y sin vista he quedado:
yo he perdido aliento, y tino.

1835

Rosa, ya mi error confieso,
y tus virtudes admiro,
sáqueme tu intercesión
de este ciego laberinto,
que yo seré pregonero
de lo que he sido testigo.

1840

ROSA: Pues ya le vale el dolor,
guíale, Custodio mío.

Llévale el ÁNGEL

JUAN: Ya veo la puerta. Cielos,
yo ofrezco con este aviso
dar el resto de mi vida
al dolor de mis delitos.

1845

Vase don JUAN

NIÑO JESÚS: ¡Rosa!

ROSA: Divino Señor,
¿cómo tan crüel conmigo,
que me habéis desamparado,
pues sin mí, ni vos me he visto?

1850

NIÑO JESÚS: ¿Qué fuera de ti, si yo
no hubiera estado contigo?

Yo en estos empeños, Rosa,
 conozco a mis escogidos, 1855
 para coronarse, en todos,
 son estos riesgos precisos,
 pero queda consolada,
 que ya el último has vencido.
 ROSA: Mi mayor consuelo es 1860
 el ver tu rostro divino.
 NIÑO JESÚS: Siempre en el pecho me tienes,
 y de ti no me despido,
 porque yo en tu corazón
 me quedo aunque me retiro. 1865

Vuela

ÁNGEL: Rosa, con esta victoria
 queda ya tu nombre escrito
 en el libro de la vida.
 Desde aquí ha de ser tu oficio
 dar a otros hermanos parte 1870
 de la luz que has recibido.
 ROSA: Tú has de ser siempre mi guía.
 ÁNGEL: Siempre estaré yo contigo.

Vase. Sale BODIGO chamuscada la cara

BODIGO: ¡Ay, Rosa del alma mía,
 que vengo muerto! 1875
 ROSA: Bodigo,
 ¿qué te sucede?
 BODIGO: Que vengo
 asado como cabrito.
 El demonio me ha engañado,
 que era redoma aquel vidrio,
 y algún familiar estaba 1880
 dentro de ella.
 ROSA: ¿Cómo ha sido?
 BODIGO: El diablo estaba en conserva,
 y al irle a dar finiquito,
 echando la bendición,
 como de ti lo he aprendido, 1885
 disparó la carabina,
 y me llevó los hocicos.

Dame vino, que me abraso.

ROSA: ¿Vino pides por alivio?

BODIGO: Para beber, y para lavarme,

1890

que es sangre de Dios el vino,

y contra el fuego del diablo,

me valdrá el fuego de Cristo.

ROSA: Ven, que yo te curaré.

BODIGO: Pues dio mi almuerzo en vacío,

1895

haz para curarlo asado,

que me den algo cocido.

ROSA: Fía de Dios, que ya queda

vencido nuestro enemigo.

BODIGO: Como ve que soy tan santo,

1900

rabia de envidia el maldito.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Sale la VIRGEN del Rosario, una niña vestida con manto azul, y
con ella todas las mujeres con tunicelas, y tocados de vírgenes*

VIRGEN: Puras azucenas mías,
gloria de la castidad,
a mi Rosa despertad,
que ya caen las sombras frías, 1905
y ya mi Hijo está esperando
de la boca de su Esposa,
la enhorabuena dichosa,
que ella le da en despertando.
Y yo estoy comprometida 1910
de despertarla a esta hora,
porque al romper el aurora
la tiene el sueño vencida.

MÚSICOS: *"Despierta, bella Rosa, las luces de tu Oriente, que
el Sol no las ostenta hasta que tú amanece. Despierta, que el
Cordero ya va la tiernamente, para que tú le sigas donde quiera
que fuere. Despierta, despierta tus luces alegres."*

VIRGEN: Rosa. 1915

Dentro

ROSA: Divina Señora,
ya voy.

VIRGEN: Hoy te has descuidado,
sacude el sueño pesado,
levántate, que ya es hora.

Sale ROSA

ROSA: ¡Oh, Soberana María!
Siempre tú mi aurora eres. 1920

MÚSICOS: *"Despierta, Rosa, si quieres que tenga más plazo el
día. Despierta, despierta tus luces alegres."*

Vanse todos sino ROSA

ROSA: ¡Ay de mí! ¡Señora, espera!
¡Oh, qué visita he perdido!

¡Oh, sueño mal resistido!,
 ¡Oh, quién velando estuviera! 1925
 ¡Ay, que me deja inflamado
 el corazón fervoroso
 aquel rostro tan hermoso
 que vi de luces bañado!
 ¡Ay de mí! 1930

Sale BODIGO

BODIGO: ¿Quién anda allá?
 ROSA: Quien ya no vive consigo,
 quien está ardiendo. ¡Ay, Bodigo,
 qué regalo!

BODIGO: ¿Dónde está?
 ROSA: Conmigo ha estado aquí ahora
 todo el centro del placer. 1935
 BODIGO: ¿Vino en cosa de comer?
 ROSA: No vino sino la aurora,
 que entró a despertarme aquí,
 y se fue haciendo la salva.
 BODIGO: Pues esa no es sino el alba. 1940
 ROSA: ¡El amor era, ay de mí!
 ¡Que perdí el gozo primero!
 BODIGO: Yo también soñando estaba
 con él, y que de él me hartaba,
 y agora de hambre me muero. 1945
 ROSA: Yo ahora de verle acabo,
 y su luz tuve presente.
 BODIGO: Yo soñaba en una fuente
 de pepitoria de pavo.
 ROSA: Abrasada me ha dejado 1950
 de las luces que arrojaba.
 BODIGO: Sí, que ello caliente estaba,
 pero ya se me ha enfriado.
 ROSA: ¡Oh qué dulzura tan bella
 perdí por estar dormida! 1955
 BODIGO: ¿Dulzura? Pesa mi vida:
 ¿dónde está? Vamos tras ella.
 ROSA: Aquí ha estado, y su dulzura
 trocó el ausencia en acábar.
 BODIGO: ¿Vino en seco, o en almíbar? 1960
 ROSA: Vino en la misma hermosura,

y con dulce melodía
 llamó hasta que despertamos.
 BODIGO: Pues sigámosla, aunque vamos
 hasta la confitería. 1965
 ROSA: El olor solo provoca
 a estimar sus maravillas.
 BODIGO: Por aquí huele a pastillas,
 pero no a cosa de boca.
 ROSA: Dulces del alma lisonjas, 1970
 ¿dónde os fuisteis?
 BODIGO: Lindo cuento:
 se habrán ido a algún convento,
 que el dulce anda entre las Monjas.
 ROSA: Llamámosle, pues, Bodigo,
 tenga esperanza esta pena. 1975
 BODIGO: Llamámosle en hora buena.
 ROSA: Divino amor.
 BODIGO: Buen amigo.
 ROSA: Dulce, y fiel amigo mío.
 BODIGO: Dulce en caja, o en bocado.
 ROSA: Y en mi pecho abrasado. 1980
 BODIGO: Venga dulce, aunque sea frío.
 ROSA: Divino Amor, que de mí
 te retiras tan esquivo,
 mira que sin ti no vivo.
 ¿Dónde estás? 1985

Dentro MÚSICA

NIÑO JESÚS: Cerca de ti.
 ROSA: Bodigo, ¿no has escuchado?
 BODIGO: Sí, ¿pues no tengo que oírlo?
 ROSA: ¿Qué es esto?
 BODIGO: Algún milagrillo
 será que viene cantando.
 ROSA: Milagro es, que ello se nota 1990
 en lo dulce del sonido.
 BODIGO: Sin duda se me ha caído
 de esta faltriquera rota.
 ROSA: Amor divino, si vienes,
 hazme dichosa este día. 1995

Dentro

MÚSICA: *"Contigo esté, Rosa mía, que en tu corazón me tienes."*

BODIGO: Yo me salgo con ser santo.

ROSA: Voz de tan rara dulzura
de milagro es.

BODIGO: Y de dura,
porque es milagro de canto.

2000

Sale el NIÑO JESÚS, y cantan dentro

MÚSICOS: *"El más hermoso clavel de la mejor Rosa amante
viene a lograr en sus hojas los olores más süaves."*

NIÑO JESÚS: Rosa.

ROSA: Divino Farol.

NIÑO JESÚS: Hoy buena aurora has tenido.

ROSA: Bien se ve cuán buena ha sido,
pues me ha traído este Sol.

BODIGO: ¿Quién me causa estos enojos?

2005

Ciego estoy, y llego a oílo,
¿si es milagro del campillo,
que pone tan bien los ojos?

Rosa, ¿dónde te aseguras?

Nada veo en conclusión,

2010

ello soy santo chanflón
y habré de pasar a oscuras.

NIÑO JESÚS: Hoy mala la noche ha sido
con el dolor de garganta;
mas por ser la pena tanta,
este consuelo has tenido.

2015

ROSA: Con tu presencia, Señor,
no hay mal que lo pueda ser.

NIÑO JESÚS: Yo te vengo a entretener
mientras dura ese dolor.

BODIGO: Yo aquí oigo hablar, cierto es,
mas nada ve mi cuidado.

2020

Yo este milagro le he errado,
y me le he puesto al revés.

NIÑO JESÚS: Rosa, yo quiero jugar
contigo.

ROSA: ¿Cómo ha de ser?

Que yo no puedo perder, 2025
ni tú tienes qué ganar.

NIÑO JESÚS: Juguemos, que tú dispones
en mi amor estos cuidados.

ROSA: ¿A qué, Señor?

NIÑO JESÚS: A los dados,
que es el juego de mis dones. 2030
Echa el dado, con que aciertes
un afecto venturoso.

ROSA: Échale tú, dulce Esposo,
que en tu mano están mis suertes.

NIÑO JESÚS: Toda suerte está en mi mano,
mas porque mi amor se arguya,
yo la remito a la tuya. 2035
Echa el dado.

ROSA: En obedecerte gano.

NIÑO JESÚS: Y en el dado también, Rosa,
han ganado tus amores,
que es de pareja mayores.

ROSA: Mi suerte ha sido dichosa.

NIÑO JESÚS: ¿Qué quieres, pues, si has ganado?

ROSA: Que me quites pena tanta 2040
de este dolor de garganta.

NIÑO JESÚS: Ya estás sin él. Echa el dado,
que pues de ganancia estás,
no malogres la ocasión.

Vuelve a echar el dado

ROSA: Vaya con tu bendición. 2045

NIÑO JESÚS: Perdiste con dos, y as.

Mira, Rosa, que mal hace,
aunque se juzgue más fuerte
quien llega a fiar de suerte
que tan presto se deshace. 2050

¿Quien de sí fiarse puede,
si tras el punto mayor,
si puede echar el menor
como a los más les sucede?

BODIGO: Que aquí están hablando, es cierto, 2055
o me lo finge el oído.

Yo debo de estar dormido,
y sueño que estoy despierto.

NIÑO JESÚS: Rosa, la suerte has perdido,
 ¿qué tengo yo que ganar?
 ROSA: Yo, Señor, ¿qué te he de dar? 2060
 Toda tuya siempre he sido.
 NIÑO JESÚS: Algo he de ganar yo aquí.
 ROSA: Escógelo tú, Señor.
 NIÑO JESÚS: Sea un poco del dolor,
 que hoy le padezcas por mí.
 ROSA: Si le padezco por ti, 2065
 no será dolor jamás.
 NIÑO JESÚS: Sí seré, y tú lo verás
 cuando me aparte de ti.
 ROSA: Ése será más rigor,
 si tú te vas, dulce Esposo. 2070
 NIÑO JESÚS: Ya, Rosa, será forzoso
 por dar lugar al dolor.

Vase

BODIGO: ¿Qué miro? Ya ha amanecido,
 Rosa de mi corazón.
 ROSA: Bodigo, ¿qué suspensión 2075
 ha sido ésa que has tenido?
 BODIGO: Ya soy santo consumado:
 Rosa, yo aquí me quedé
 en éxtasis, y ya sé
 qué es estar arrebatado. 2080
 ROSA: ¿Cómo ha sido?
 BODIGO: Me dio un bote
 el espíritu, y la luz
 se cubrió con un capuz,
 la vista se fue al cogote,
 y yo así me estuve quedo 2085
 viendo tanta obscuridad,
 mas si va a decir verdad,
 yo he tenido mucho miedo.
 ROSA: Mucho tu virtud se alienta,
 si ya te hace esa inquietud. 2090
 BODIGO: Ello crece mi virtud
 sin que yo se lo consienta.
 ROSA: Fácil es de proseguir,
 pues todo el cielo lo llueve.
 BODIGO: Esto de ser santo debe 2095

de pegarse sin sentir.

ROSA: ¿No sientes dentro de ti
de la virtud el calor?

BODIGO: Es virtud de resplandor,
que anda alrededor de mí. 2100

ROSA: ¡Ay, Jesús, que ya el dolor
ha venido, y tan crüel
que para quejarme de él,
no da licencia el amor!
¡Ay de mí! 2105

BODIGO: ¿Qué tienes, Rosa?

Todo el color has perdido.

ROSA: No le está bien al sentido
esta congoja amorosa.

¡Ay, qué dulce padecer!
BODIGO: ¿Pues qué sientes? 2110

ROSA: Un dolor,
que no puede ser mayor,
y no le quiero perder.

¡Ay, que en el pecho amoroso
me revienta el corazón!
BODIGO: ¿Tienes alguna aflicción? 2115

ROSA: No, sino un dolor sabroso.

BODIGO: Pues eso sólo acontece
al que llega a encarnizarse
con la sarna, que al rascarse
sabe bien, y luego escuece. 2120

ROSA: Este dolor te consagro,
mas si no es para morir,
no le he de poder sufrir.

BODIGO: Pues hagamos un milagro
para la propia persona. 2125

ROSA: No le haré yo para mí.

BODIGO: ¿Pues hemos de ser aquí
santos de llave capona?

ROSA: ¡Ay, Bodigo, que ya está
el sufrimiento apurado! 2130

BODIGO: Pues tu padre ha despertado,
y a tus voces sale ya.

Sale GASPAR de Flores

GASPAR: Hija Rosa.

ROSA: Padre mío.

GASPAR: ¿Qué tienes?

ROSA: Padre, un dolor,

que agradezco su rigor, 2135

y en sufrirle desconfío,

yo a tanta violencia cedo.

Socórrame tu favor,

Custodio, en tanto dolor,

que ya resistir no puedo. 2140

GASPAR: Hija, no tan mal se trate

tu rigor. Por algún medio,

tendrá ese dolor remedio.

ROSA: Un poco de chocolate

tomara yo. 2145

BODIGO: Es cosa rica,

y su más hidalgo apodo,

es que es un sánalo todo,

y no le hay en la botica.

Tráiganle luego esa ofrenda.

GASPAR: ¿Dónde se ha de hallar agora, 2150

que en casa no le hay, ni es hora

de hallar abierta la tienda?

BODIGO: Yo solo le sabré hallar.

GASPAR: Pues ve, Bodigo, por ello.

ROSA: No tenéis que cuidar de ello, 2155

que ya lo han ido a buscar

quien lo hará con más cuidado,

y no tardará en venir.

GASPAR: ¿Pues quién ha podido ir,

hija, si aquí nadie ha entrado? 2160

ROSA: Quien fue por él, aquí estaba,

y presto con él vendrá.

GASPAR: Rosa tu flaqueza ya

tu discurso menoscaba.

¿Cómo piensas de repente 2165

un tan frío disparate?

BODIGO: Si ella trae el chocolate,

no vendrá sino caliente.

GASPAR: Yo quien le traiga no espero.

BODIGO: Yo le espero, si tú no. 2170

GASPAR: ¿Quién ha de traerle?

BODIGO: Yo,

que soy santo jicarero,

y sa es virtud de almohadillas,
y milagro de mujer.
GASPAR: ¿Qué dices? 2175

BODIGO: Lo puede hacer
qualquiera que hace vainillas.
¿Quieres verlo?

GASPAR: Y percibirlo.
BODIGO: Ya est el agua a calentar,
ya el recado van a echar,
ya baten el molinillo, 2180
ya lo traen hacia acá,
para que a Rosa consuele.
Ya llega a casa, y ya huele,
mira que tan cerca está.
Ya entra, para que le den 2185
las gracias de lo que pasa.

Sale un CRIADO con una chocolatera

CRIADO: Sea Dios en esta casa.
BODIGO: Y el chocolate también.
CRIADO: Don Gonzalo mi señor
envía este chocolate, 2190
con que Rosa se rescate
de tan prolijo dolor.

BODIGO: Jesús, mi virtud convoca
testigos de mi poder,
aquesto es saber hacer 2195
milagro a pedir de boca.

GASPAR: ¿Pues quién dijo allá que Rosa
estaba con este afán?
CRIADO: Un mancebo muy galán,
que en casa dice que posa. 2200

ROSA: De casa es quien fue por ello,
aunque tu amor no le trate.
BODIGO: Tomemos el chocolate,
y luego hablaremos de ello.
GASPAR: El cielo, de tu consuelo, 2205
hija, ha querido cuidar.

Dale BODIGO el chocolate

BODIGO: ¿Pues puede nadie dudar

que ésta es bebida del cielo?
 Vengan jícara, que ya
 está la espuma saltando. 2210
 CRIADO: Aquí están.
 BODIGO: Vamos tomando.
 ¡Jesús, el olor que da!
 No tienen que ver perdices
 cuando están puestas a asar.
 Esto sí, que sin pesar 2215
 sabe dar humo a narices.
 Toma, Rosa, y poco a poco
 sorbe esa jícara bella,
 que en bebiéndola, con ella
 perderés el miedo al coco. 2220
 ROSA: Poco basta.
 BODIGO: A ella arremete,
 que va de consolación,
 que jícara, y Ocasión
 han de tener buen copete.
 ROSA: Solo puede esta bebida 2225
 quebrantarme este dolor.
 BODIGO: Si eso hace, en perpetuo honor
 la tendré toda mi vida,
 a todos es oportuno.
 ¿Hay cosa como un licor 2230
 tal, que quebranta un dolor,
 y no quebranta el ayuno?
 ROSA: Su virtud es conocida,
 que ya el dolor se ha quitado.
 BODIGO: ¡Jesús! También me ha sanado 2235
 a mi una muela podrida.
 Su crédito de esta vez
 adelanta mucho el paso,
 tómale tú, por si acaso
 te sana de la vejez. 2240
 GASPAR: No le quiero.
 BODIGO: ¿A tal dislate?
 GASPAR: Tómale tú.
 BODIGO: No hay que hablar.
 ROSA: ¿Qué hace, [Bodigo]?
 BODIGO: Empapar
 el Bodigo en chocolate.

GASPAR: Pues buena te llevo a ver,
quédate a Dios, hija mía.

2245

Vase

BODIGO: Esté mala cada día,
si chocolate ha de haber.

ROSA: Adiós padre, y el favor
que me hacéis, os satisfaga.

2250

BODIGO: Sí haré, que Dios siempre paga
muy bien, aunque es tan Señor.

ROSA: Pues hemos quedado solos,
razón será que la deuda
que nos ha hecho Dios, pagarla
con alguna recompensa,
de aquestas fragantes flores,
pebetes que al Sol se queman,
y en holocaustos al cielo
olor süave le inciensan.

2255

Una guirnalda tejamos,
para que a mi Esposo pueda
coronar, que aunque de espinas
se la puso la inclemencia,
de nuestras ingratitudes,
estima tanto la enmienda
Dios de cualquier pecador,
que si arrepentirse llega,
sabe convertir en Rosas
las espina de la ofensa
De esos rosales, Bodigo,
coja flores.

2260

2265

2270

BODIGO: Si cogerlas
quiere, en mí la hallará.

ROSA: ¿Tiene flores?

BODIGO: Y muy buenas.

ROSA: ¿Cuáles son?

2275

BODIGO: Las del fullero,
y las del berro.

ROSA: No pierda
el tiempo con sus malicias,
mediré con advertencia
en las flores, que son astros

de esta monarquía excelsa. 2280
 Rey de este vulgo de flores
 este clavel representa
 en la púrpura que viste
 con majestad, y grandeza,
 de los mártires gloriosos, 2285
 la jerarquía suprema,
 pues con sangre la corona
 se labró su fortaleza.
 De las vírgenes sagradas
 esta cándida azucena 2290
 es símbolo, pues haciendo
 claustro de sus hojas mismas,
 encierra en su castidad
 el oro de su pureza.
 BODIGO: Con ser castas, da el olor 2295
 quebraderos de cabeza.
 ROSA: Ejemplo es de penitentes
 este lirio, pues apenas
 rompe el morado capullo,
 cuando inclina hacia la tierra 2300
 las puntas que le coronan,
 enseñando su advertencia,
 que para subir al cielo
 se ha de buscar la aspereza.
 La rosa, reina del prado, 2305
 es insignia verdadera
 de los doctores sagrados,
 cortada verás que ostenta
 más fragancia, y más olor
 que como morir espera 2310
 más presto, en sus perfecciones
 y ellos en su muerte hicieron
 aprovecha en sus exequias,
 que alumbrase más su ciencia.
 BODIGO: Como tienen tanto pico 2315
 las rosas, son muy discretas.
 ROSA: La brevedad de la vida
 estas maravillas muestran,
 pues sombras son las que ayer
 fueron en el suelo estrellas. 2320
 BODIGO: Por eso está el Noviciado

de las Maravillas cerca.
¿Y a los romeros, que en forma
de cruz los hace que crezcan
con su virtud milagrosa, 2325
no dice nada?

ROSA: No sea
necio, que en mí no es virtud
lo que en Dios es providencia.
Y pues las flores tenemos
tejamos esta diadema. 2330

BODIGO: En hacerlas ramilletes
es mejor que se entretenga,
que en Santa Cruz a ocho cuartos
los venden las jardineras.

ROSA: ¿Pero qué rumor es éste 2335
de cajas, y de trompetas?

BODIGO: ¿Qué ha de ser? Serán las bulas,
como viene la cuaresma.

ROSA: Ya el estruendo crece, y tocan
las campanas a gran priesa 2340
a rebato.

BODIGO: Y Don Gonzalo
y tu padre ya acá llegan
asustados.

Salen don GONZALO, y GASPAR de Flores

GONZALO: ¡Gran desdicha!
GASPAR: Rosa mía.

ROSA: ¿Qué os molesta?
¿Qué tenéis? ¿Qué ruido es éste? 2345

GONZALO: Rosa, los cielos ordenan
para más crédito tuyo
el peligro que nos cerca.

Conjurada la herejía,
en una armada soberbia 2350
llegó a Lima, y ha tomado

un puerto nuestro, y ya entra
en la ciudad, que de llantos,
y de dolor está llena.

BODIGO: Hay más que en gracia de Dios 2355
ser hereje. ¿Qué os da pena?

GASPAR: ¿Cómo podemos librarnos

de su furia?

GONZALO: Sin defensa,

¿cómo el riesgo venceremos?

ROSA: Queriendo Dios, y con estas

2360

flores podemos vencer

su furia.

GASPAR: ¿De qué manera?

ROSA: Arrojándolas al aire,

porque en defensa se vuelvan.

*Fórmase una cruz de las rosas, quedando pendientes de un
alambre delgado*

GASPAR: Mas, cielos, ¿qué es lo que miro?

2365

Una cruz se formó de ellas.

GONZALO: ¡Qué admiración!

GASPAR: ¡Qué prodigio!

BODIGO: Que lo es es cosa cierta,

pues las flores se hacen cruces,

y aun se han quedado suspensas.

2370

ROSA: Pues militando valientes

debajo de esa bandera,

que tremolada en el aire,

de la fe es insignia excelsa,

podremos de sus errores

2375

heréticos y violencias,

constantes en nuestra fe,

triunfar, muriendo en defensa

de Dios, pues murió piadoso

por redimirnos en ella.

2380

Y así no teméis sus iras,

que yo seré la primera,

que católica amazona,

valiente, cuanto resuelta,

irá al templo sacrosanto,

2385

y pues en su entrada misma,

siendo espada mi valor,

y escudo mi fortaleza,

antes que profane el culto

sacrílega su inclemencia,

2390

recibiré de su saña

tantas heridas, que pueda

en el golfo de mi sangre

anegarse su soberbia.
 Y así, pues que del martirio 2395
 estamos en la palestra,
 no al peligro se acobarde
 nuestra natural flaqueza.
 Prevéngase nuestra fe
 a esta militar contienda, 2400
 sea el corazón la plaza
 de armas donde en hileras
 se formen los batallones
 de propósitos, y enmiendas.
 Ponga el deseo las armas, 2405
 las municiones la lengua,
 pidiendo al cielo socorro.
 La muralla el pecho sea,
 foso las lágrimas hagan,
 y rumor dulce la queja. 2410
 Muriendo triunfe el valor,
 porque en las lides sangrientas
 del martirio, sólo vence
 el que muere en la pelea.
 Pero, amantísimo Esposo, 2415
 dulce Jesús, no consientas,
 que de tu sagrada imagen
 se falte a la reverencia.
 Hermosísima María,
 tu misericordia sea, 2420
 quien en tan grande peligro
 por tus hijos interceda.
 No permitas que la furia
 de aquesta gente perversa,
 enemigos de la fe 2425
 con la ponzoñosa soberbia
 de sus ritos, inficionen
 esta católica tierra,
 ensangrentando sus iras
 en sus cuellos, pues se arriesga, 2430
 que temerosos sacudan
 de la coyunda halagueña
 los yugos de nuestra ley
 temiendo la muerte fiera.
 Y pues por vencer los fueros 2435
 de tu cándida pureza,

hollaste de ese dragón
la amotinada cabeza,
haciéndole que a tus plantas
confesase su blasfemia. 2440

De este monstruo racional,
hidra de sectas diversas,
haz que la cabeza falte
destroncada, porque puedan
de los miembros que le asisten 2445
desmayar las viles fuerzas.

¿Mas qué dulce paraninfo
cruza la región eterna?
GONZALO: ¿Qué arco de paz es aquéste?
GASPAR: ¿Qué luz celestial es ésta? 2450

***Descúbrese un ÁNGEL, por lo alto del teatro, y baja
extendiendo un iris, y habiendo atravesado todo el distrito de
él, en acabando de cantar, se cubre el ÁNGEL, y el iris por los
dos extremos, y se juntan haciéndose una nube al pie de la
cruz, y se la lleva a lo alto. Canta el ÁNGEL***

ÁNGEL: "Rosa, por tu intercesión Dios quiere que no padezca
Lima la invasión de tantos enemigos de su iglesia. Muriendo su
general, se retira su soberbia, dando a la fuga rendidos, mas
que a las naves las velas. Alienta, alienta, Lima, pues en Rosa
tienes tal defensa."

ROSA: Gracias te doy, Señor mío,
por mercedes tan inmensas.
GONZALO: ¡Qué portento! 2455

GASPAR: ¡Qué prodigio!

BODIGO: Sus maravillas son ciertas,
mas ésta es de las armadas.

Dentro

UNA VOZ: Rosa, de esta infiel tormenta
nos libra, que el arco de iris
sobre su casa se muestra. 2460

GONZALO: Rosa, a tu virtud debemos,
que el riesgo se desvanezca.

GASPAR: Por ti libertad y vida
toda Lima a cobrar llega.

Dentro

VOCES: Las gracias le demos todos. 2465

ROSA: A la suma providencia
de Dios le demos las gracias.
Vamos todos a la Iglesia,
adonde nuestra humildad
el amparo le agradezca. 2470

GONZALO: Vamos.

Dentro

VOCES: ¡Viva nuestra Santa!
BODIGO: Y viva Bodigo, y beba.

Vanse. Sale el DEMONIO

DEMONIO: ¡Que una flaca muger con tal desvelo
de tal manera favorezca el cielo!
¡Que de mi astucia triunfe, y mis enojos, 2475
etnas respiro, y incendios por los ojos,
pues habiendo inducido aquí una armada
de mi engaño movida, y conjurada,
porque a Lima abrasasen,
y sus templos sagrados profanasen, 2480
por ser patria feliz de esta enemiga,
que a tanta pena a mi furor obliga.
¡Que el cielo por su ruego me frustrase,
que en ella la venganza ejecutase
en su casa, y en tanta 2485
gente, que la publica ya por santa,
creyendo que por ella --y no es engaño--
libres se advierten del temido daño?
¡Que en don Juan de Toledo, aquese ciego,
amante suyo, se templase el fuego, 2490
que encendía mis cautas intenciones,
pasándose a respeto sus pasiones!
¡Y que esté arrepentido
de haber con sus deseos ofendido
de su honesta belleza 2495
la ilustre castidad de su pureza!
¡Y que Dios la ofreciese --suerte mucha--
que última lucha
sería --aquí me irrito--

en que tentar la ose mi apetito! 2500
 ¿Pero cómo desmaya el poder mío?
 ¿Cómo de mis engaños desconfío?
 Vive mi ardiente fuego, en cuya hoguera
 arde inmortal mi envidia sin que muera,
 que no ha de haber pesar ni sentimiento, 2505
 dolor, susto, congoja ni tormento
 con que no la maltrate, no la aje,
 la aflija, y la atormenta mi coraje.
 A su padre, la muerte
 haré que dé don Juan, que de esta suerte 2510
 lograré con mi engaño
 en su padre inocente el fiero daño,
 en ella el sentimiento y destemplanza,
 en don Juan el delito; y mi venganza
 haciéndole creer siempre engañoso 2515
 el que Gaspar de Flores cauteloso
 la muerte intenta darle airado, y fiero.
 Pero el suceso que lo diga espero,
 y pues ese blandón del claro día
 va agonizando con la noche fría, 2520
 espíritus nocivos, e infernales,
 pues sois origen siempre de los males,
 a este hombre embestid, pero advertidos
 en lo que os tengo a todos prevenidos.

*Sale don JUAN, y al mismo tiempo por el otro lado salen cuatro
 HOMBRES enmascarados*

JUAN: A Gaspar de Flores vengo 2525
 a buscar, por ver si sabe
 de mi osadía amorosa
 el delito para darle
 rendido satisfacción,
 de que mi error intentase, 2530
 violar de Rosa divina
 los candores celestiales.
 Tan confuso estoy, después
 que vi el prodigio admirable
 con que el cielo defendió 2535
 su castidad, de mi amante
 ardor, víbora la pena,
 me atormenta, sin que baste

a satisfacer la culpa
mi arrepentimiento grande; 2540
Mas gente hacia mi se acerca.
¿Quién va?

HOMBRE 1: Quien sabrá matarte,
y castigar de tu afecto
tantos arrojos amantes.

JUAN: Pues que todos me embestís, 2545
sin duda que sois cobardes.

HOMBRE 2: Ahora lo verás.

JUAN: Bien riñen.

DEMONIO: De esta suerte he de incitarle
a la venganza que espero.

JUAN: No huyáis. 2550

DEMONIO: Esto es importante
para lograrse mi astucia.

HOMBRE 1: Caí.

JUAN: Muere.

HOMBRE 1: No me mates,
y te diré quién intenta
tu muerte. 2555

JUAN: Porque declares
quién es mi enemigo, dejo
de hacerte pedazos.

HOMBRE 1: Sabe
que Gaspar de Flores...

JUAN: ¿Quién?

HOMBRE 1: Gaspar de Flores matarte
nos mandó, porque atrevido 2560
el sagrado profanaste
de su casa. Y si esta vez
pudo tu valor librarte,
de otra traición alevosa,
que lo corrijas no es fácil. 2565

Vase

JUAN: Aguarda.

HOMBRE 1: En vano me sigues.

JUAN: ¿Cómo no? Pero en el aire
sombra se desvaneció
sin acabar de apurarlo.
¿Si será verdad que intenta 2570

esta alevosía el padre
de Rosa? Mas no es posible,
que en su virtud, y su sangre
quepa tal traición.

Al oído a don JUAN

DEMONIO: Ahora
es mi cautela importante 2575
si puede, porque su honor
le obliga.

JUAN: No siendo grave
la ofensa, satisfacerse
se procura, y no vengarse.

DEMONIO: Del que es poderoso, el pobre 2580
juzga su agravio más grande,
y venga como ofendido
lo que en su deshonra cabe.

JUAN: Nunca con traición se vengan
aquellos que nobles nacen. 2585

DEMONIO: Es verdad, mas en su edad
aunque las cenizas guarden
de la ira algún calor,
no es el incendio bastante
a tomar satisfacción. 2590

JUAN: ¿Quién mi impulso persüade
con tal poder?

DEMONIO: La razón
que hay en ti de castigarle
el arrojo de atreverse
a un caballero tan grande 2595
como tú.

JUAN: Verdad es ésta.

DEMONIO: (Vencí, porque no hay más ágil **Aparte**
demonio, que el pundonor
para las atrocidades.)

JUAN: ¿Y qué he de hacer ofendido 2600
de su desprecio?

DEMONIO: Matarle.

JUAN: ¿Matarle?

DEMONIO: Sí, pues te agravía.

JUAN: ¿Pues sus canas venerables
ha de ultrajar mi osadía?

DEMONIO: Sí, pues obra como infame. 2605

JUAN: ¿Y de Rosa, a quien venero,
cómo de he verter la sangre?

DEMONIO: Primero que tu pasión
es tu vida, y arriesgarse
a otra traición, es error. 2610

JUAN: Dice bien, muera el cobarde,
mas él viene.

DEMONIO: ¡Qué a buen tiempo
ha venido! Llega a darle
la muerte.

*Sale GASPAR de Flores, y atraviesa el tablado mientras dice estos
versos*

GASPAR: Sin ver a Rosa
no puedo estar un instante 2615
ya, si es que en el huerto está.
Entro por aquesta parte
a mi casa.

DEMONIO: Llega, acaba.

*Saca don JUAN la daga, y va tras él para darle, y se detiene;
GASPAR se entra*

JUAN: Muera; pero al acercarse
mi ira la retrocede. 2620

DEMONIO: ¿Qué es lo que haces?
--¡Ah, pese a mi indignación!--
Por él no lograste amante
a Rosa.

JUAN: Sólo esta ofensa
me basta para matarle. 2625

DEMONIO: Entra tras él.

JUAN: Ya le sigo.

DEMONIO: Llegó mi industria a lograrse.

JUAN: ¡Muera!

*Al entrar don JUAN, le sale ROSA al encuentro con una cruz muy
grande al hombro, y al ir don JUAN a ejecutar el golpe, cae ROSA
hincando una rodilla en el suelo*

ROSA: Teneos, ¿dónde vais?

¡Mas caí!

JUAN: ¿Qué es lo que hacéis?

ROSA: Caer con la Cruz que veis, 2630

para que vos no caigáis

en un error sin disculpa,

porque si Cristo cayó

con ella, fue porque no

cayésemos en la culpa. 2635

DEMONIO: ¿Qué esto sufran mis enojos,

que triunfe de mi poder?

Por no oír esta mujer,

huyendo iré de sus ojos.

Vase

ROSA: En ella, don Juan, por vos 2640

perdonó a sus enemigos.

Perdonad vos los amigos,

pues el ejemplo os da Dios.

Ilusión fue lo que piensa

vuestro enojo, y así sabio, 2645

no por vengar un agravio,

le hagáis a Dios una ofensa.

Formas aparentes fueron

los que a vos os engañaron,

y de la luz os privaron 2650

con las sombras que os fingieron.

Templad, pues, las impaciencias,

que al padre de la mentira

para incitar vuestra ira,

le sobran las apariencias. 2655

JUAN: Prodigio, o mujer, en quien

es la santidad tan grande,

que te desmienten de humana,

tantas divinas señales,

cuya virtud penitente, 2660

resplandece tan constante,

que de mis torpes errores,

alumbran las ceguedades.

Yo te confieso mi culpa,

y arrepentido enmendarme 2665

ofrezco, a las persuaciones

con que enseñas eficaces.
Y porque estas no merezco
viéndome reo, delante
de tu presencia, me voy 2670
a disponer dónde acabe
mi vida, dejando luego
del mundo las vanidades.

ROSA: Dios el camino te enseñe
para que puedas salvarte. 2675

JUAN: Sí haré, si tu intercesión
la pusieres de mi parte.

ROSA: Yo te la ofrezco, Juan.

JUAN: Adiós, y yo volveré antes
que ejecute mis intentos, 2680
el desengaño a estimarte.

Vase

ROSA: Reconocida, Dios mío,
estoy a tantas piedades,
pero en vano, dulce Esposo,
pueden mis hombros atlantes 2685
de tantas penas, el peso
sustentar sobre esta frágil
naturaleza, y pues vos
para llevar inefable
este sagrado madero 2690
de la cruz, necesitasteis
de ayuda, ayudadme vos
de esta carga incontrastable,
desatando de la humana
cárcel, en que preso yace 2695
el espíritu, que os consagro,
para que con vos descanse.

Sale el ÁNGEL custodio

ÁNGEL: Rosa.

ROSA: Custodio divino.

ÁNGEL: Dios por tus ruegos afable
te ha otorgado lo que pides, 2700
y en sus orbes celestiales

te espera, donde premiar
quiere tu afecto constante.
Presto te verás con él,
pero prevenido al combate 2705
de padecer por su amor
muchos dolores y males.
Queda en paz.

ROSA: Custodio mío,
no te ausentes, no me faltes.
ÁNGEL: Aunque me ausento de ti, 2710
nunca me aparto un instante.

Vase

ROSA: Dulce Jesús, si por mí,
siendo divino, tomastes
forma humana, y padeciste 2715
del pueblo tantas crueldades,
padecer por vos espero
cuántos dolores mortales
puede inventar el rigor,
y pues vos, Señor, llevasteis 2720
este sagrado madero
sobre los hombros triunfante
de la casa de Pilatos
al Calvario, en que se sabe
hay pasos mil y ochocientos 2725
y sesenta y dos cabales.
También caminar con él
espero los mismos, antes
que el espíritu en oblación
os sacrifique constante, 2730
para lograr vuestra gloria,
que aunque mis culpas son grandes,
es vuestra misericordia
mayor para perdonarme.

Vase. Sale BODIGO

BODIGO: El juicio tengo perdido 2735
desde que me aplauden tanto.
¿Que para ser uno santo,
haya de andar aturdido?

En mí no es gran fortaleza
 ser virtuoso a fe mía.
 Yo di en bueno, como había 2740
 de dar en otra flaqueza.
 Milagros sin más, ni más
 hago. Ayer a un corcovado
 sané de un mal muy pesado,
 que le venía de atrás. 2745
 A un capón en conclusión,
 hombre le hice, y muy de bien,
 y este milagro hallé en
 la Botica del Capón.
 Yo estoy muy bien regalado, 2750
 y el que buscarme procura,
 aunque me tiene por cura,
 me deja beneficiado.

Saca una bota

Esta bota con despejo
 me dio un hombre, a quien sané. 2755
 Muy caro el milagro fue,
 pues le dejé sin pellejo.

Saca una caja

De alcorzas me dio muy terco
 esta caja un tal señor.
 Yo la tomara mejor 2760
 si fuera de pies de puerco.
 A cada alcorza un traguito
 puedo echar, y pez con pez
 dejarla. ¿Mas si otra vez
 me engañara aquel maldito? 2765

Sale el DEMONIO

DEMONIO: Ya me venció el cielo, y ya
 de Dios la recta justicia
 mi loca ambición, aun
 en el abismo castiga,
 pues a una débil mujer 2770
 la da tanta valentía,

que estando al último vale
de su prodigiosa vida,
más penitente, y más santa
se ve, sin que la fatiga 2775
de los dolores con que
mi rencor la mortifica,
ninguna impaciencia en ella
la ocasionen, ni la aflijan,
antes los padece todos 2780
por Dios con tanta caricia,
que en ella es merecimiento
lo que en mi pecho es envidia.
BODIGO: Veinte y cuatro alcorzas hay,
las formas son bien distintas, 2785
unas son conchas, y otras
castañas, y otras tablicas.
¿Si las alcorzas castañas
se me volvieran morcillas?
DEMONIO: En este infame donado 2790
se han de desquitar mis iras.
BODIGO: Por si el dulce me empalaga,
darme intento muy aprisa,
si se me seca la llaga,
con aquesta pelotilla. 2795

Al comer las alcorzas, las arroja, que han de ser de yeso

DEMONIO: Tú probarás mis engaños.
BODIGO: ¿Qué es esto? Abarimatías
me valga, que aquesto es yeso
amasado con cal viva.
Que me abrasó los cuajares, 2800
ah, bota del alma mía,
apaga este fuego tú,
sé San Antón de mis tripas.

Sopla al tiempo que bebe, y se llena la cara de ceniza, que ha de estar dentro de ella

Pero ceniza se ha vuelto
el vino, que era lejía, 2805
y los ojos me ha cegado,
sin duda que anda Patillas

por aquí. Cata la cruz,
infame.

DEMONIO: Tu hipocresía
no te ha de valer, villano.

2810

Dale empellones, y arrástrale

BODIGO: Que me matan, que me tiran,
que me llevan los demonios,
líbrame, Rosa bendita,
del diablo.

DEMONIO: En vano la llamas.

BODIGO: Si de las alcorzas mías
quedo en ayunas, ¿por qué
te me mueles la comida?

2815

DEMONIO: Por embustero.

BODIGO: ¡Ay mi cuerpo!
¿Rosa, a Bodigo no libras,
que le llevan los demonios?

2820

Sale don GONZALO

GONZALO: Hermano, ¿qué le lastima?
¿Qué tiene? ¿Qué ruido es éste
tan descompuesto? ¿No mira
que Rosa de sus dolores
padeciendo las fatigas
en el tránsito postrero
está? ¡Fénix de su vida,
pues muriendo para el mundo,
para el cielo resucita!

2825

BODIGO: Pues si ella se iba con Dios,
yo con el diablo me iba.

2830

GONZALO: ¿Qué dice?

BODIGO: Que me llevaba.

GONZALO: ¿Dónde?

BODIGO: A una taberna misma
de la plaza de Madrid.

GONZALO: ¿A una taberna? Él delira.

2835

BODIGO: Al infierno, que es lo mismo.

GONZALO: ¿Pues por qué? ¿Qué es lo que hacía?

BODIGO: Meditar sólo.

GONZALO: ¿En qué?

BODIGO: En el
paso de la Borriquita.
GONZALO: ¿Y esta bota qué hace aquí? 2840
BODIGO: Se le cayó sin sentirla
a un fariseo bermejo,
que en el propio paso iba.
GONZALO: Él es simple. Vaya, y llame
a don Juan a toda prisa. 2845
BODIGO: Ya voy. Míreme a la cara.
GONZALO: ¿A quién la jura?
BODIGO: A Patillas.

Vase BODIGO

GONZALO: Yo a Gaspar de Flores voy
a consolar, que aunque mira,
que Dios por premiar de Rosa, 2850
la virtud esclarecida,
la penitencia, y trabajos,
la da su gloria infinita,
la falta que le ha de hacer,
se desconsuela en su dicha. 2855

Vase don GONZALO

DEMONIO: Por no oír las alabanzas
de esta mujer peregrina,
huyendo al abismo voy.

Sale el ÁNGEL custodio

ÁNGEL: Aguarda, bestia maligna,
que Dios quiere, para más 2860
tormento tuyo, que asistas
a ver cómo Rosa triunfa
de tus traiciones, y envidias.
DEMONIO: Sí haré, pues hasta morir
mi poder no desconfía, 2865
cuando puede en un instante
perder la gracia divina.
ÁNGEL: No la perderá, pues Dios
la asiste, y ella le obliga
con el amor que padece 2870

los males que la fatigan,
 porque Él padeció por ella,
 pues con tal fervor imita
 de su sagrada pasión
 aquellas angustias mismas, 2875
 que apenas de su mansión
 le dio mi aviso noticias,
 cuando cargando en sus hombros
 pesada una cruz, camina
 los propios pasos que Dios 2880
 anduvo con ella misma,
 con tanto llanto, y tal pena,
 que con las lágrimas iba
 regando la tierra, al paso
 que sus dolores crecían, 2885
 y desdeñando después
 de la Rosa casta, y limpia
 de su cuerpo aquellas hojas,
 que la visten, y la aliñan,
 más de cinco mil azotes 2890
 se dio. Sustentando fina,
 pelícano racional
 con la sangre que vertía
 de su pasión amorosa
 los hijos de su caricia. 2895
 Luego una áspera corona
 se puso, cuyas espinas,
 las que más la coronaban,
 eran las que más la herían.
 Después estampando cruel 2900
 con su mano en la mejilla
 cinco rayos, la dejó
 tan de púrpura teñida,
 que del color de la afrenta
 aun el nácar se corría. 2905
 Y viendo que ya tocaba
 su desaliento la línea
 última de lo mortal,
 dejó el lecho, y de rodillas
 para expirar en la cruz, 2910
 salió al huerto enternecida,
 que es monte, y calvario, tres
 romeros que fructifica,

en forma de cruz, en quien
 se une con tal caricia, 2915
 que los brazos extendiendo
 cuanto pudo, parecía,
 que de más cruz deseosa,
 alcanzarla solicita.
 Y padeciendo constante 2920
 penas, y ansias excesivas,
 aun de padecer más, tuvo
 sed, y por templarla fina,
 de sus dolores amargos
 bebió la hiel, y la acíbar. 2925
 Y porque le sirva más
 de rencor a tu malicia,
 mírala diciendo himnos,
 a quien con dulce armonía
 los ángeles acompañan. 2930
 DEMONIO: Rabio de enojo, y de envidia.

Córrese un bastidor, y se verá a tres romeros puestos en forma de cruz, en que está la Santa ROSA puesta de rodillas, y a un tiempo bajan dos ángeles en dos apariencias por los lados, y se quedan cantando en el medio del vestuario por lo alto

ROSA: Salve, dulcísimo Esposo,
 manso Cordero en quien miran
 ser tus validos aquellos 2935
 que la humildad califica.
 Escucha, Señor, mis voces,
 que aunque parecen indignas
 de tu cielo, ya en el fuego
 de mi amor se purifican. 2940

Cantando el ÁNGEL primero

ÁNGEL 1: "Ya Dios oye tus voces, Rosa, que la armonía más dulce para el cielo, tus lágrimas son mismas."

ROSA: Rompa, Señor, mi costado,
 mi contrición compasiva,
 pues la fuerza del dolor
 basta a romperme la herida. 2945

Cantando el ÁNGEL segundo

ÁNGEL 2: *"La llaga del costado ya impresa en ti se mira, pon tú el dolor, pues puso Dios su sangre infinita."*

ROSA: Los clavos, Señor, me faltan,
y pues mis yerros publican
mi culpa, sean mis yerros
quien rigurosos me aflijan.

2950

Cantando el ÁNGEL primero

ÁNGEL 1: *"Quien sus yerros confiesa, y a Cristo se dedica, en su esclavitud pone los hierros que codicia."*

DEMONIO: Ya no me queda esperanza
viendo tantas maravillas
en esta mujer.

ÁNGEL: Dragón

infernál y alevé, mira
si en la lid de tus cautelas
venciste, como decías,
pues de su pureza ya
la lámpara que encendida
conservó su castidad,
fallece en lo que respira.

2955

DEMONIO: A pesar de mi rencor
te lo confiesan mis iras.

ROSA: Mas ya el aliento me falta,
ya caduca, y se arruina
de este edificio viviente
la fábrica, ya agoniza
en parasismos mortales
esta antorcha de la vida.

2960

Ahora, Señor, ahora
de tu favor necesita
mi flaqueza. Ahora, Virgen
del Rosario, y Madre mía
me has de valer, y tú Santa,
y gloriosa Catalina
me has de amparar.

2965

2970

2975

Bajan en tres apariencias un NIÑO JESÚS, la VIRGEN, que hace una niña, y Santa CATALINA; el NIÑO JESÚS se queda sobre la Santa ROSA elevado en el aire, y la VIRGEN sobre el romero de la mano derecha, y en el de la mano izquierda, Santa CATALINA

NIÑO JESÚS: Ya mi amor
te asiste, esposa querida.

VIRGEN: Y yo también, Rosa amada.

CATALINA: Y mi amor, que la divina
clemencia de Dios lo ordena
así. 2980

ROSA: ¡Qué grande es mi dicha!

DEMONIO: Tan grande como mi rabia,
y pues mi ultraje publica
mi furor, en sus cavernas
el infierno me reciba. 2985

Húndese el DEMONIO

ÁNGEL: Dios murió entre ladrones,
mas Rosa peregrina
feliz en cruz fallece
con mejor compañía. 2990

Salen GASPAR de Flores, don JUAN, don GONZALO, y BODIGO

JUAN: Entremos todos a ver
expirar el mismo día.

GONZALO: ¡Qué luces tan celestiales!

GASPAR: ¿Mas qué süave armonía
es ésta! 2995

BODIGO: Pues de los cielos
cantan, será su capilla.

JUAN: ¡Qué asombro tan prodigioso!

GONZALO: En cruz está, y de rodillas.

ROSA: Señor, mi espíritu encomiendo
en tus manos. 3000

JUAN: Y ya expira.

GONZALO: ¡Qué santidad!

JUAN: ¡Qué portento!

GASPAR: Eclipsóse mi alegría.

*Mientras están cantando, se suben a lo alto los tres romeros como
están, y el NIÑO JESÚS siempre sobre la Santa ROSA, y el
ÁNGEL custodio arrimado a la Santa de rodillas, y canta el
ÁNGEL segundo*

ÁNGEL 2: Dios para sí se lleva

del Rosa de la vida 3005
la Rosa del Perú,
el asombro de Lima.

GONZALO: No sintáis, señor, su muerte,
pues para Dios resucita.

JUAN: Y para que algún consuelo 3010
tengáis, mi hacienda os dedica
mi fe, que yo religioso
en la orden dominica
me he de entrar.

BODIGO: Y yo luego.

JUAN: Y aquí, senado, la vida 3015
de la Rosa del Perú
da fin a sus maravillas.

FIN DE LA COMEDIA

Moreto, Agustín. "Santa Rosa del Perú." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/santa-rosa-del-peru/>